

# GENII

— sociología —  
ciencia — literatura



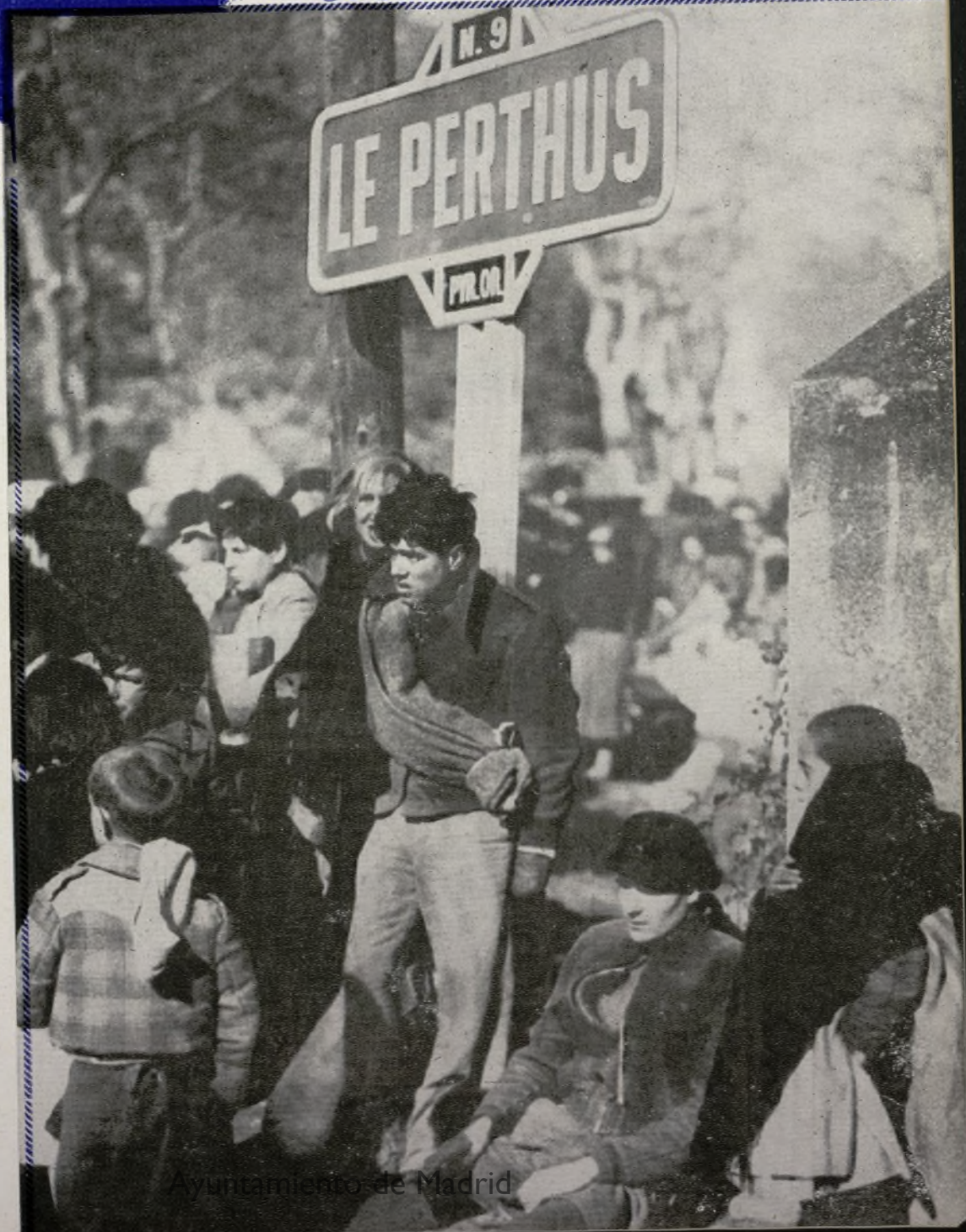
Aquellos días del éxodo. — Costa Iscar. — El hombre y sus civilizaciones. — Tony Gibson: Guerra y Paz. — Sergio, J. Alaudó, F. M.: Panorama internacional. — P. Vilasetru: Méjico. — Fontaura: Tras del Congreso de Londres. — Santiago Ramón y Cajal: La sociedad del porvenir. — Martín Pirineos: La música. — E. Relgis: La columna del solitario. — Puyol: El nudo gordiano. — Selección de V. Muñoz: El pensamiento vivo de Schopenhauer. — Germina Alba: Teatralerías. — E. Armand: Comentarios sin pretensiones. — M. Celma: La vida y los libros. — Cosme Paul: Necesidad de ideal. — Preguntas y respuestas. — Microcultura. — Max Nettlau: Breve historia de la anarquía (folletón encuadernable).

FEBRERO  
1959

98

REVISTA MENSUAL

PRECIO 100 FR.



Ayuntamiento de Madrid



## Francisco Tárrega

Recabamos para Francisco Tárrega el homenaje de gratitud que le debe la humanidad y en particular España, mensajero como fué de ésta, introduciendo su alma poética y su inmenso corazón por todas las grandes ciudades del mundo.



La guitarra, ese clásico instrumento de música, esencialmente español, no ha tenido mejor oficial que Tárrega. Este, por otra parte, había nacido para expresarse a través de ella, confundiéndose con ella, haciendo del hombre y del instrumento un único cuerpo pensante, interpretando los cantares de la tierra, las romanzas de Mendelssohn, las sonatas de Mozart, las sinfonías de Beethoven...

A la generalidad de los hombres nos vibra el alma y el corazón a la vez; a Francisco Tárrega le vibraba al unísono su corazón, su alma y su guitarra, tríptico con el que, nuestro guitarrista, a fuer de humano, se hizo divino.

M. P.

### CÉNIT

REVISTA MENSUAL  
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

*Redacción:*

Federica Montseny, José Borraz, Miguel Celma.

*Colaboradores:*

José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Dr. Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre 300 frs. Semestre, 550 frs. Anual, 1.100 frs. — Exterior: Semestre, 600 frs. Anual, 1.200 frs.

Número suelto: 100 francos.

Paqueteros: 10 % de descuento.

Giros: «CNT.», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort. TOULOUSE (Haute-Garonne).



# Aquellos días del éxodo

**E**N la cubierta de CENIT nuestros lectores habrán visto reproducida una fotografía alusiva a la gran tragedia vivida por los refugiados españoles al perderse la revolución y la guerra en España.

Veinte años han pasado desde aquellos días de febrero de 1939 en que se vertió sobre Francia la legión lamentable de los vencidos en una lucha desigual y heroica. Más de medio millón de hombres y mujeres —750.000 dice «La Depeche» de Toulouse en un noble y generoso comentario que es como un bálsamo sobre incurables heridas— debieron abandonar sus hogares, sus tierras, sus modestos bienes, la seguridad económica, recuerdos vinculados a rincones que habían sido la cuna de nuestros padres y de innumerables generaciones, para lanzarse por el mundo, a vivir la dura y terrible vida del refugiado.

Veinte años durante los cuales nada nos fué ahorrado: Conocimos el frío de las arenas de Argelés y del Barcarès y el fuego de los hornos crematorios de Buchenwald y de Mathausen. Conocimos las persecuciones de los gendarmes, el: «Allez, allez» de los senegaleses y los culatazos de los S.S. y de la Gestapo. Apuramos hasta la hez el cáliz de todas las amarguras y de todas las humillaciones. Vimos morir de hambre y de frío a nuestros hijos; de dolor y de miseria a nuestros padres. Vimos como se deshacían las familias y como la dignidad humana quedaba reducida a cero. Fuimos lamentable rebaño cubierto de lodo y de harapos y fuimos legión victoriosa, liberando París con Leclerc y venciendo a Rommel en El Alamein con Montgomery.

La fotografía que reproducimos evoca con singular fuerza y elocuencia todo esto vivido y por vivir en aquellas largas horas en que, arremolinados

contra la frontera, esperábamos que se abriesen las puertas de El Perthus o de Cerbère para acogernos a la hospitalidad francesa. Mujeres, niños, heridos, ex-combatientes: todos estábamos allí. Y entre todos resumíamos uno de los más grandes, de los más indescriptibles dramas de la historia del mundo.

Hay en esta fotografía todos los elementos esenciales de la tragedia: el mutilado, mostrando sus muñones, resabio de una lucha en la que lo perdimos todo: la carne como el alma. El niño, víctima inocente, interrogante ante un mañana incierto y preñado de peligros. El combatiente, rumiando la rabia de la derrota, mascando el furor en la impotencia, guardando sin embargo la fiereza en el semblante y en el gesto. Las mujeres, temblando ante el peligro que dejaban a la espalda, llorando cuanto perdían y preguntándose con angustia: ¿Qué será de nosotros en esta tierra desconocida? Y sobre ese cañamazo, Melpómene fué tejiendo su trama y haciendo de nuestras vidas un drama que no pudieron imaginar ni Sófocles ni Esquilo.

Y terminamos, reproduciendo unas palabras de René Mauriès publicadas en «La Depeche» y evocando, para el general de Gaulle, el cementerio de Vernet d'Ariège, donde duermen el sueño eterno tantos refugiados españoles y tantos internacionales que con nosotros perdieron la revolución y la guerra y con nosotros fueron encerrados en el Campo de castigo de Vernet y allí con nosotros encontraron la muerte: «Lamento, señor presidente, que no se haya pensado, en el curso de vuestro viaje, a señalaros un modesto lugar de peregrinaje: el cementerio internacional de Vernet d'Ariège, el de los personajes de «L'Espoir» de Malraux, venidos de los cuatro puntos del mundo, a defender



# El hombre y sus civilizaciones



ESTE tema, como todos, parece de una seriedad piramidal si se aborda con el abundante caudal de la cultura compuesta de datos históricos acumulados por los hombres que siempre son parciales y se encierran gustosos en los círculos de la erudición libresca. Y este tono algo despectivo quizá pueda ser disculpa a la ignorancia del que escribe o perora.

Lo que parece cierto es que, cansados ya de tantas cosas « solemnes » pronunciadas con el énfasis de quien pretende hallar la « verdad suprema », mejor es adoptar una actitud sonriente de escepticismo y ponerse a jugar con los conceptos en una agradable contradicción que nada ha de resolver en el consentimiento universal.

Si se combate un dogma, una creencia, una convicción, para establecer un cambio de términos, en que la afirmación proceda de otro dogma, cuyo origen es siempre la creencia, nada se habrá adelantado en el juego y la misma monotonía volverá a agobiar al hombre con sus enigmas.

Es fácil afirmar que « la civilización aniquila al hombre », como es también fácil afirmar lo contrario : que la civilización lo ha sacado de la animalidad para llegar a

su perfeccionamiento « espiritual ». (?). Lo difícil, por no decir imposible, es vencer las resistencias que se oponen en estas tesis y convencer al bípedo humano de que erró su camino.

Si se parte de la creencia, o corazonada de que la naturaleza es perfecta, la risa se vuelve carcajada y el pensamiento se lanza a la búsqueda de las infinitas calamidades que aquejan a todos los seres vivientes. La naturaleza no es madre amantísima, sino un caos indiferente a todos los apremios animales. La naturaleza, en su fecundidad cósmica, crea y destruye al propio tiempo, según el conocimiento humano testifica. Pero el hombre es un animal que creó las pretensiones « divinas » y se empeña en concretarlas en los fetiches de su magín.

Si al hombre le gustó salir de la simple vida selvática, nómada, y fué cambiando en todas sus edades hasta llegar a los « esplendores de la civilización », no lo hizo acuciado por fuerzas extrañas a la naturaleza, sino por su propia naturaleza que adquirió esos ritmos frenéticos en que se desenvuelve el problemático progreso humano. El mismo se evadió de ese estado natural, impulsado por su propio dinamismo, que es diferente, sin vanagloria, del que les hace accionar a los demás seres vivos. Como el hombre no puede emprender una polémica con los demás animales, se complace en proclamarse superior y se hace la criatura privilegiada de un dios que él mismo ha creado a « su imagen y semejanza ».

Los que se ufanan del « orden natural » jamás salieron del asfalto de las ciudades ni de los centros universitarios, y si adoptan esa idea es porque ella satisface su temperamento pensante y no porque esté basada en hechos concretos y universales. Los exploradores, los que escalan montañas, los que se meten en lo profundo de los abismos adonde les lleva su audacia, los que no reconocen límites en su deseo de recorrer la tierra pueden decir algo sobre las bellezas y los horrores de la naturaleza, siempre que un misticismo religioso o un panteísmo ateo no les obligue a aceptar « las leyes de la sabia naturaleza », como algo que no puede transgredirse sin caer en el « pecado de violación sagrada », a que tan apegados se sienten todos los sacerdocios.

La naturaleza crea monstruos y crea obras de arte, pero siempre juzgadas por el hombre, que es un sér efímero y que se equivoca constantemente.

La experiencia directa y en carne propia no puede dar esa imagen del mundo natural, donde según los enamorados se encuentra el orden, la armonía, el equilibrio, la estabilidad, la salud, la libertad, la belleza, la pureza y el bien. Muchas virtudes son éstas para el mundo indiferente de la naturaleza... Pero lo mismo le pasa al hombre que ama y no es correspondido por el sexo opuesto. Su fiebre le hace delirar y sublima el objeto de sus ansias con las figuras imaginativas más bellas y apa-

la libertad en tierra española. Malraux ha justificado así su sacrificio: « Quisieron jugar su vida, diciéndose que no es posible pensar el mundo y escapar a la vida de polvo de los hombres más que a través del riesgo. Ellos sintieron que la nueva Europa no podía precipitarse más que sobre el acto, un hombre siendo la suma de sus actos, de lo que ha hecho y de lo que puede hacer ».

« Este pequeño cementerio es, señor presidente, un alto lugar de la condición humana, donde los hombres se han encontrado en un dominio fraterno que es quizá la muerte, quizá el desierto; ciertamente para nosotros lo sagrado. »

Ni el sacrificio de los que murieron; ni el calvario de los que viven; ni el dolor de las madres, ni la esperanza de los niños, pueden ser sueño ni clamor inútiles. Aunque hayan pasado veinte años de éxodo, y la libertad, por la que tantos hombres perdieron la vida, no haya sido recuperada por el pueblo heroico que tanto luchó por conservarla y acrecentarla, pensemos, fervientemente y con voluntad indomable, que nuestra lucha y nuestro esfuerzo, nuestro acto vital de afirmación de dignidad y de existencia iniciado el 19 de julio, no terminarán hasta el triunfo, hasta que de nuevo volvamos a la tierra que nos vió nacer, de nuevo libre y de nuevo en marcha hacia el futuro.



sionadas que es capaz de crear en su fantasía alterada por sus propios humores. Si el idolo se hace accesible tras lucha exaltada, pronto la realidad, que son las bur-las inconscientes de la naturaleza, descubre el engaño. Aplacado el erotismo, encauzada la sensualidad, la razón despejada de la embriaguez ve con claridad las gran-dezas y las miserias de lo anhelado. Lo mismo les pasa-ria a los amantes de la naturaleza salvaje. Si se apro-ximaran a ella para gozarla no dejarían de verse defrau-dados y pronto volverían al seno de la odiosa civilización.

Mas condenar irremisiblemente a la civilización y al progreso para lucubrar sobre el estado natural y dar a éste generosamente todas las hipotéticas virtudes del « buen vivir » denota una evasión fantástica o una re-acción contra las opresiones sociales. Quizá el mal está en la sociedad y no en las proyecciones creadoras que el hombre activa en su inteligencia. Y no andan muy des-acertados los que hablan de males sociales, sin aludir a los males efectivos o supuestos de la civilización. To-do está en la existencia social y ningún elemento puede ser desechado al pretender buscar las causas del bien o del mal.

Se puede partir de la afirmación de que el hombre es un ser que nació enfermo y desvalido y con una tensión de gran fuerza para no conformarse con la vida vegeta-tiva y lanzarse a conquistar sus propios medios cada vez más complicados y extravagantes.

Supo cultivar la tierra y domesticar animales. Produjo por el cruzamiento, magníficos ejemplares, que podrán llamarse monstruosos por imaginaciones exaltadas, pero que nadie deja de admirar, ya sea como puro recreo o bien como base de alimentación. La selva, lo salvaje, la naturaleza agreste no da esos frutos tan magníficos que el hombre ha sabido cultivar con su ciencia aplicada.

Se falta a la lógica del razonamiento si, al invectivar a la civilización, para ensalzar a la naturaleza primiti-va, se invocan los conceptos, que no son naturales, sino elaborados lentamente por la inteligencia creadora, tales como la salud y libertad, goce y placer y como culmi-nación científica la biología, en el sentido concreto de conservar la vida y alargarla, aunque ella resulte reme-nada, curada y no regenerada.

La esclavitud, la enfermedad, las guerras, los acciden-tes, las intoxicaciones, el hambre y la gula, la longevi-dad y la generación consciente, en el proceso del anali-sis científico, son incentivos o calamidades que se gene-ran en causas sociales. Precisamente, el avance de la inteligencia sin prejuicios resuelve teóricamente esos pro-blemas, que si no tienen solución definitiva y universal no es por carencia de medios para lograrlo, sino porque las formas arcaicas dominantes socialmente se oponen te-nazmente y con todas sus fuerzas represivas a que la ra-zón impere en el mundo, no como mandato de poderes extraños, sino como deducción lógica que a todos con-venría aceptar. Y si esto es verdad parcialmente, no puede el hombre dictar una sentencia inapelable, como es la de afirmar de un modo apocalíptico que « si la es-pecie humana no puede volver al estado natural, su destino es fatal y tiene que vivir con el mal ». El hom-bre va construyendo el acontecer social y, por no querer discernir los elementos que le serían provechosos de los que le son contrarios, se ve constreñido a sufrir la his-toria que él mismo ha creado y debe soportarla.

Si son múltiples las causas de una evidente degenera-ción humana, ¿cómo ellas conducen paradójicamente a

la regeneración, pero no conservando los caracteres ad-quiridos en el proceso de las transformaciones, sino sur-giendo otros caracteres que transformarían al hombre ex-travagante en hombre racional.

El hombre que ha llegado a la negación absoluta con-cluye por declararse contrario a la procreación. Su razo-namiento es que « nadie puede salvarse, pero cada uno puede salvar a los que pudiesen venir no engendrándo-los, porque no hay deber ni derecho que obligue a traer al mundo seres que no serán sanos ni libres. »

La intención es muy buena, pero la humanidad segui-rá el chorro continuo de su fecundidad, a pesar de to-dos los consejos y de todos los vaticinios sinientros que no escuchará. El sexo, como todas las pasiones, tiene más fuerza que la lógica y en el apareamiento es muy raro que se pueda pensar, ni antes ni después, en lo que pueda venir... y las excepciones confirman la regla.

Pero aquí no se hace profecía, ni se afirma o niega algo en términos absolutos e incontrvertibles.

Y como el juego es largo y puede ser fatigoso, es me-jor dejarlo en suspenso. Mas con serenidad se puede continuar siendo espectador despierto y agudo crítico an-te el drama que se vive en el gran escenario del mundo. Hallarse dispuesto a intervenir en la escena como actor prudente cuando el mal se desborde en todos los ámbi-tos del dolor, de la inconsciencia y de la estupidez en que toda la grey está sumida.

A la espera de las conmociones agudas, el hombre no puede permanecer impasible (se alude al hombre y no al titere) y se sentirá reconfortado cuando comprenda que todos los males de la sociedad civilizada proceden de la AUTORIDAD en todas sus múltiples fases, por las que pretende eternamente imponer ideas para llevarse la ma-yor tajada en una convivencia de rapiña en que la in-gente riqueza podría hacer el bienestar universal, si to-dos trabajasen en lo necesario y todos fueran iguales eco-nómicamente.

Mas esta proposición queda en el juego intelectual de las hipótesis que no se aceptan... De todos modos, es edificante discutir las y, en definitiva, ya que cada hom-bre tiene un « poco de loco », seguirá dominando la má-xima : « Cada loco con su tema ».

COSTA ISCAR

«...una vez más, una horda de mer-cenarios, la Legión Extranjera del Ter-cio, robaba, violaba y mataba, y el aire sentía a incienso y carne quemada.

España provocaba el último escalo-frio de la conciencia agonizante de Europa.»

Arthur Koestler



# GUERRA Y PAZ

por Tony GIBSON

## II



NO ESTABA equivocado. No era una brabucónada; los gobernantes de los grandes estados eran verdaderos lunáticos. Esta era la consecuencia de años tras años de cuidadoso plan de estadistas, hombres de gran experiencia y astuta habilidad diplomática. Muy contra mi voluntad hube de reconocer la triste verdad que por alimentar una especie de confianza en las instituciones de los gobiernos democráticos me habían tomado por un infeliz en compañía de la demás gente de opinión liberal.

En 1938 yo había tomado contacto con el movimiento anarquista de una forma muy distante. Vine a toparme con un periódico llamado «Revolt» el cual, creo, no llegó a publicarse más que dos o tres veces. Esto debe haber sido en 1939 me parece. Era el solo periódico que en realidad se permitía decir la verdad. Parecía cosa rara ver los hechos claros y simples impresos sobre el papel. La prensa «tory» se revolcaba en sus mentiras; la laborista en las suyas, y el «Daily Worker» en su propia especialidad de mentir.

La guerra fué declarada en septiembre de 1939, y ésta fué horrible, completamente horrible. No por lo que ocurrió, pues en el transcurso de casi nueve meses, no ocurrió nada. Pero era horrible ver el cambio que se operaba en las gentes; éstas se hallaban muertas de miedo, de aturdimiento y culpa. Se creían culpables porque habían condescendido por largo tiempo con una política que había tramado tanta villanía en el extranjero; pero esta sólo afectaba a extranjeros. Ellas habían confiado en su gobierno, en los hombres que hablaban con voz autorizada y placida para mantener alejados para siempre de las costas de esta isla tales horrores. Estos hombres aún hablaban con voz autorizada y placida y las gentes se acogían a sus palabras; pero se reflejaba que el precio que su culpa exigía era el que debían afrontar la prueba de Guernica. Dudo si mucha gente había visto el horroroso cuadro de Picasso, «Guernica»; pero la mayoría de la gente en Europa en esa época sabía bastante bien lo que éste significaba. La gente aquí e incluso en pueblos de provincias bastante resguardados de los bombardeos, se hallaba agobiada con ese miedo curioso que acompaña a la culpa, porque no había sufrido nunca y había confiado a su gobierno el que la preservara de la guerra al precio que fuera.

La gente estaba más contenta, creo, cuando empezaron los bombardeos, cuando Francia había caído y nosotros estábamos en el inminente peligro de ser invadidos por los alemanes. Esto alivió la tensión y la gente se determinó a hacer de un mal negocio lo mejor que estuviera a su alcance. Lo que el gobierno hizo o no fué más bien remoto. Nosotros hubimos de extraer las bombas, extinguir los fuegos, organizar los salvamentos, los servicios de alimentación, los albergues de emergencia, reevacuación de niños, etc., etc. Todo era cuestión de una organización de sentido común, y la guerra parecía ser una inundación o un terremoto más bien que un asunto preparado por el hombre. Todo parecía un tanto impersonal. Por lo que respecta a la pretendida agresividad del hombre de la calle que causaba todo este sinsentido, ya oíríais a la gente decir que le gustaría crucificar a Hitler o que Berlín debería ser arrasado por las bombas.

Pero generalmente, todo este público repetía consignas y opiniones del «News of the World», del «The Times» o de otro irresponsable belicoso guiñapo. Los anarquistas y pacifistas organizaban mitines excelentes en Hyde Park y por lo que respecta a nosotros vendíamos más ejemplares del periódico anarquista «War Commentary», en el parque, que los que vendemos hoy del semanario «Freedom».

«War Commentary» decía la verdad sobre la guerra y no atenuaba las palabras. A mí me parecía evidente que los intelectuales humanistas del 30 se habían equivocado sobre la naturaleza de la guerra, y los acontecimientos les contradijeron en todos los sentidos y formas. Periódicos de izquierda y de tendencia liberal como el «New Statesman and Nation» mostraron ser insolentes en sus ideas e integridad durante la guerra. Los anarquistas no dieron piruetas políticas durante la contienda. Sus puntos de vista eran claros y ni cambiaron ni se empañaron con las alianzas de Europa. Por ejemplo, los anarquistas denunciaron el régimen ruso por lo que fué antes del pacto Stalin-Hitler, durante la alianza, durante el pacto Churchill-Stalin (un periodo durante el cual el «New Statesman and Nation», etc., aclamaba a la tiranía bolchevique como a un modelo de democracia!) y cuando Rusia era denunciada nuevamente como una especie de pozo del diablo, los anarquistas nunca alteraron su análisis, claramente formulado, del régimen bolchevique.

Durante los grandes bombardeos aéreos sobre Londres, la «South Place Ethical Society» invitó al profesor Flugel a que diera una conferencia sobre «La paradoja moral de la paz y la guerra». Es interesante ver que el móvil del acto era, como bosquejado por el Dr. Keeton que presidió la conferencia, una preocupación por el futuro inmediato al final de la guerra aunque en aquel momento el rumbo que ésta había de tomar era muy dudoso aún. Keeton dijo:

«Su charla es una contribución importante a la labor de reconstrucción que será necesario emprender cuando termine la guerra y la cual ha de acompañar necesariamente a todo intento que se haga por establecer un sistema de organización internacional duradero.»

Las palabras de Keeton como presidente, daban por sentada toda la cuestión. El vacilaba en el marasmo de ideas que atribuían a la bien organizada, compulsiva y totalitaria máquina que estaba haciendo todo lo posible. En los momentos que se celebraba esta conferencia, por volar sobre Londres a la vista del «simple ciudadano». Decía:

«Durante los años que precedieron al presente conflicto, cuando la ruptura del sistema de La Liga era ya manifiesto, y también en los primeros albores de la guerra, existía una difusa tendencia a atribuir la reaparición del desorden internacional a la máquina defectuosa, y se pensaba de que si sólo fuera posible el mejorar la máquina de la organización internacional, las guerras podrían ser evitadas. De acuerdo con esto, hubo una epidemia de estructuras de reglamentos por políticos expertos y jurídicos, y se redactaron estatutos para unos Estados Unidos de Europa, para una Unión de Democracias, y para una Unión de Repúblicas Americanas; y hubo esquemas mucho más ambiciosos aun, todos ellos con el ejemplo de los Estados Unidos de América más o menos presente en la imaginación. Se decía que las confedera-



ciones, a la cual pertenecía la Liga de Naciones nunca funcionan, pero que las federaciones tales como la que se deseaba establecer son estables y prósperas. Esto es verdad, pero ello descuida la verdad más importante, que cuando los pueblos están preparados para asociarse tan estrechamente como implica la federación, ellos están preparados para abandonar de una forma permanente entre ellos el uso de fuerza incontrolada como un método de solucionar sus disputas. Sin embargo, estas proposiciones abarcan dos puntos de gran valor. El primero es de que debe existir una remarcable identidad de interés entre las partes componentes de una organización super-estatal si ésta ha de ser estable, y la segunda es que los pueblos de las partes componentes deben sentir una lealtad dirigida hacia la organización superestatal, sobresaliendo, pero no reemplazando, la lealtad a su propio estado.

Estos puntos, ambos son psicológicos en el fondo. Si los miembros de los estados que componían la Liga de Naciones hubieran querido que la Liga hubiera sido un éxito, con fuerza suficiente, la Liga hubiera salido adelante. En tanto que la Liga no era, por así decir, más que un instrumento para continuar las políticas nacionales, su fracaso era seguro. Cómo realizar esa revolución fundamental «cara al individuo ordinario», es desde luego el problema principal del período de la post-guerra.

Esta referencia al individuo ordinario es completamente extraordinaria. ¿Qué cantidad de individuos de todas las naciones, cuyos gobiernos formaban la Liga de Naciones, sabía algo de lo que pasaba en Ginebra? ¿Qué proporción de individuos se hallaba informada, en modo alguno, sobre sus concilios para hacerse una opinión de ellos? Aquí en este país con una gran proporción de individuos que sabe leer, con una prensa normalmente no censurada por el gobierno y con abundancia de fuentes de información para el pueblo, ni siquiera uno por diez mil de los hombres tenía una apreciación real de lo que pasaba en la Liga de Naciones, luego, ¿qué diremos de todas esas vastas poblaciones dependientes de la propaganda controlada por el estado que estaban «representadas» en Ginebra por sus gobiernos? Es una completa tontería sugerir que cualquier cambio psicológico en el individuo guarda relación alguna con las deliberaciones de sus gobernantes en un remoto concilio internacional. Ahora bien, ¿era, este Doctor Keeton, un completo idiota o un charlatán que trataba de engañar como a chinos a su auditorio? No, estoy seguro que no lo era. El era un hombre sincero e inteligente; pero los hombres en su posición rara vez saben de lo que hablan cuando se refieren al «hombre del pueblo». Ellos tienen poco contacto con el pópulo; piensan de éste como cualquiera que saca sus opiniones del «The Times», «Daily Telegraph» y «Manchester Guardian», en vez de aquellos otros que a la edad de 15 años recogen sus libros en la Escuela Secundaria Moderna y saca sus opiniones del «Daily Mirror», «Daily Express» y «News of the World». Habiendo presentado estos problemas psicológicos, el Dr. Keeton cede la palabra al profesor Flugel. Ahora bien, Flugel era un psicoanalista, un profesor de psicología en el «University College» de Londres. Su conferencia versó particularmente sobre la paradoja de que lo que se consideraba inmoral en tiempo de paz, es decir, mentir, robar y asesinar, se consideraba moral en tiempo de guerra cuando tales acciones iban dirigidas contra el enemigo. Flugel demostró que aparecemos tener una conciencia natural que no nos permite realizar escandalosos actos inmorales sin que esta acción nos cause un agudo malestar; pero en tiempo de guerra tal conciencia parece no existir siempre ya que nuestros actos inmorales toman la forma aprobada por el estado. El estado se abroga el lugar de la conciencia.

El profesor Flugel continuó diciendo que el estado en sí no es un ser moral por cierto, y nunca puede ser refrenado por ninguna clase de conciencia. Aquí Flugel, en 1941, estaba repitiendo en Londres lo que Freud había dicho mucho mejor que él en 1915 en Viena. Freud dijo: «El ciudadano de cualquier nación se le da fatalmente en esta guerra la oportunidad de convencerse a sí mismo de lo que probablemente le hubiera chocado en tiempos de paz; que el gobierno o estado ha prohibido al individuo la costumbre de hacer mal, no porque deseara abotarlo, sino porque desea monopolizarlo como la sal y el tabaco. El estado se permite todas las fechorías, todos los actos de violencia que pueden deshonrar al indi-

viduo la costumbre de hacer mal, no porque deseara abotarlo. El estado pone en práctica no solamente las estrategias en uso, sino también la deliberada mentira y decepción contra el enemigo y esto en forma y medida que parece sobrepasar las costumbres de guerras anteriores. El estado exige a sus ciudadanos el mayor grado de obediencia y sacrificio, pero al mismo tiempo les trata como a niños al mantener un exceso de secreto y una censura de noticias y expresión de opinión que desarma el espíritu de aquéllos, de esta forma oprimidos intelectualmente, contra cualquier revés desfavorable de los acontecimientos y de cualquier rumor siniestro. El estado se absuelve a sí mismo de las garantías y contratos contraídos con otros estados, y hace descaradas confesiones de su rapacidad y sed de poder, las cuales les son presentadas al ciudadano para su aprobación.»

Freud hizo en 1915 un análisis anarquista excepcionalmente claro de la guerra. No obstante, como he mencionado antes, cuando fué invitado en 1932 por Einstein a discutir este mismo problema, desertó de su posición anterior y habló con vagas generalizaciones sobre el instinto agresivo del género humano. En 1941 Flugel siguió a Freud en este asunto; habiendo sentido de que el estado era una entidad sin sentido moral que se abroga la conciencia del ciudadano haciéndole de esta forma capaz de una conducta completamente irresponsable, Flugel abandonó por tanto su propia línea de razonamientos. La confusión entre la naturaleza del individuo, la nación — que es un agregado de individuos dominados por un sistema político, y el estado nacional que es una organización de control político.

Después de exponer esta confusión elemental presentó el viejo cuento de que la guerra es debida a los instintos agresivos del hombre, nos lo presentó en Conway Hall en medio de una guerra que nadie había querido, y lo que es más, nadie, fuera de los círculos del gobierno, había sido consultado sobre si la quería o no. En general, la guerra era terriblemente aburrida; pocos, muy pocos, tuvieron la oportunidad de satisfacer sus instintos agresivos si es que los tenían. ¿Vamos a creer que el Gabinete de Chamberlain tenía sus dedos en el pulso de los sentimientos del público, que tenía un servicio telepático maravilloso con objeto de que, cuando la sed de agresión entre el público alcanzara el punto de ebullición, declarara la guerra? ¿Y, vamos a creer ahora que el gabinete de MacMillan es movido por el nivel de la agresión oprimida en el pecho del vulgo y que, cuando por cualesquiera medios extraordinarios lleguen a saber que el nivel de agresión está demasiado alto, apretarán ese famoso botón dejando en libertad el Id freudiano en la forma de guerra hidrógena?

Yo creo que vosotros sabéis que esto es un sinsentido. Creo que sabéis que la agresividad personal de Tom, Dick y Harry no tiene la más remota conexión con las causas de la guerra moderna. Un compañero señaló ayer (en el «Club Malatesta» donde se dió la conferencia) que había diferencia entre la causa de una cosa y las condiciones necesarias para ella. Yo admitiré que uno necesita tener una cierta cantidad de agresividad para llevar a cabo los deberes que les son reclamados al público durante una guerra moderna; tal agresividad es por tanto una condición necesaria para realizar la operación. Pero no es la causa de la guerra. ¿Por qué entonces los psicólogos, filósofos e incluso algunos de vosotros que atendeis esta Escuela de Verano habláis como si las raíces de la guerra moderna fueran a hallarse en la agresividad personal del hombre ordinario? Os hago saber que tales discusiones, igual que muchas otras, tratan del contenido manifiesto de nuestras preocupaciones y que menos que nuestros sueños pueden marchar en dos planos. El contenido latente es completamente otro. Aquí os hablo en términos freudianos, pues nuestras discusiones no George Orwell se refería al fenómeno como a un «pensamiento-doble». Este es el mecanismo por medio del cual los hombres inteligentes como Freud, Keeton, Reeves, Flugel, etc., pueden ahorrarse la angustia de verificar si las instituciones que ellos estiman son de hecho responsables de las actividades que ellos condenan.

Yo no puedo presentar una solución brillante al problema de la guerra. Sólo puedo decir algo que podrá parecernos pesimista. Viviremos bajo la amenaza perpetua de devastación total mientras exista la sociedad presente, esto es: la dominación de la sociedad humana por estados nacionales rivales. Habéis visto por la reciente



# : : . PANORAMA

## RELIGION Y MASONERIA

Sabíamos sobradamente que la masonería, pese al barniz ateísta, pálido y confuso, con que se presenta en los países latinos, no es otra cosa, sobre todo en el mundo anglosajón, sino una secta religiosa más, de las tantas que existen. Sus ritos y sus jerarquías así lo evidencian. Lo que desconocíamos es que su amoralidad le permitiera, incluso, confundirse en ciertos casos, con la Iglesia católica. Ahora también esto es evidente.

La noticia y el documento gráfico nos llegan de Lexington (U. S. A.). Por él se comprueba que los miembros de una logia masónica se dirigen a la iglesia católica después de haber celebrado una ceremonia en el templo masónico, revestidos, en uno y otro caso, de su peculiar mandil.

Si Franco se entera del suceso, vasallo como es de los EE. UU., es posible que haga lo necesario para conciliarse con los masones y que ordene a su inquisidor, el coronel Eymar, que esa ley que le permite dar visos jurídicos a la persecución que ejerce contra toda persona que sienta una mínima aspiración de libertad, no la invoque sino a medias. En todo caso el hecho no supondría mayor incongruencia que el haber otorgado a los islámicos príncipes del Irán, el sha y la princesa Soraya, el collar y el gran cordón, respectivamente, de la Orden de Isabel la Católica. Y esto lo ha hecho Franco en persona, sin inmutarse lo más mínimo.

## LA SITUACION EN EL CONGO BELGA

La prensa diaria ha relatado los graves sucesos ocurridos hace unas semanas en Leopoldville (Congo Belga), durante los cuales la acción de las « fuerzas del orden » causó 78 muertos y 275 heridos, todos ellos africanos. (Esto último no lo ha dicho la gran prensa). A raíz de dichos sucesos el rey Baudoin ha manifestado que el gobierno belga conducirá a los congoleños, sin precipita-

ciones desconsideradas hacia la independencia, dentro de la paz y la prosperidad.

Ya vemos la interpretación que de la paz tiene el gobierno belga. La paz de los cementerios. En cuanto a la prosperidad he aquí, según se deduce de la situación en que se encuentran los congoleños, cómo la entiende el gobierno belga, cosa que también ha silenciado la mayor parte de la prensa : El gobierno belga, tras 50 años de paternalismo, se ha preocupado, sobre todo, de limitar el desarrollo intelectual de la población autóctona. La enseñanza profesional o secundaria que reciben los jóvenes africanos, es inferior a la que se da en las escuelas para blancos. Dichos jóvenes no tienen acceso a la Universidad. En todo ese tiempo los belgas no han formado entre los africanos, ni funcionarios, ni médicos, ni ingenieros; únicamente empleados subalternos. Así están más seguros de seguir dominándolos. Y eso pese a que en el ejercicio del Poder se han ido turnando los demócratas cristianos y los socialistas. Una prueba más de que las formas de gobierno no cambian en absoluto la situación de los pueblos.

## HAMBRE EN EL BRASIL

En algunos Estados del Noroeste del Brasil se ha producido una situación catastrófica y alarmante a causa de la sequía y del hambre. Más de mil niños han muerto ya de hambre; y según se desprende de ciertos informes oficiales, más de medio millón de personas corren el riesgo de morir por las mismas causas si no se las socorre eficazmente y con urgencia. El morir de hambre o a causa de las enfermedades que la escasa nutrición produce, no es condición exclusiva a la que se ven sometidos los habitantes del Brasil. Ocurre también en otras partes, pese a que en esas otras partes, como en el Brasil, se produzcan suficientes materias nutritivas para alimentar a la población. Pero vale más dejarlas perder para no desvalorizar el mercado, y para que a costa de la miseria y del hambre de los más, unos pocos puedan vivir en la opulencia, despilfarrando riquezas y sobornando a gentes que no pasan de la triste condición de lacayos.

Pero eso no es todo; la actitud de los gobiernos es todavía más canallasca. Este caso nos lo demuestra : la única acción que lleva a cabo el gobierno brasileño para remediar tal estado de cosas, consiste en salir al encuentro de los « flagelados » para impedir a todo trance que continúen su marcha hacia el sur en busca de alimentos. Y ese método tampoco es exclusivo del gobierno del Brasil. Lo han practicado y lo practican otros gobiernos repartiendo tiros y tortas entre los trabajadores, cuando éstos piden pan y trabajo. Decididamente, la única salida airosa a la caótica situación en que se encuentran los pueblos es, hoy y siempre, la Revolución Social transformadora.

## PERONISMO DE PICO Y... PALO

Aunque parezca increíble, el gobierno argentino aseguró muy seriamente hace unas semanas que se veía obligado a suspender las garantías constitucionales a causa de que los trabajadores habían declarado una huelga con el fin de conseguir que el dictador Perón volviera al Poder. Ante tal aseveración nosotros pensamos que, o bien las condiciones de vida de los trabajadores son todavía peores con el gobierno democrático que con la dictadura peronista, o el gobierno de Frondizi, al acusar al movimiento huelguístico de conspiración peronista, no hace sino echar mano de un subterfugio, como el que utiliza Franco en España cuando acusa de comunista toda manifestación de disconformidad con su gobierno, a fin de mejor justificar la represión contra las reivindicaciones sociales que puedan formularse y contra todo el que aspire a un mínimo de libertad.

reunión anarquista Internacional en Londres, de que en muchos países existe una desestimación del estado, y por muy pequeño que sea ese movimiento, es al menos un signo de que el hombre no está inclinado al Leviatán moderno. A mi parecer la existencia de un movimiento anarquista hoy en el mundo, es un hecho de suma importancia. Incluso aunque el individuo anarquista llegue a encontrarse muchas veces en contradicción con sí mismo, el hecho es que tales ideas son posibles dentro del marco general del pensamiento humano. En el libro de Orwell «1984» él discute cómo el estado intentaba cortar la existente forma del idioma a fin de que el «delito de pensamiento» se hiciera imposible, y así todo el mundo tendría que pensar de una forma estereotipada. Ahora bien «el delito de pensamiento» existe en el estado moderno y no creo que pueda hacerse desaparecer nunca. En la guerra moderna uno encuentra la quintaesencia del poder del estado, el resultado lógico del ideal hegeliano. Y la sola respuesta a ello es el anarquismo. Podéis decir que si esto es así estamos perdidos, porque el anarquismo tiene poca influencia en el mundo. Puede ser; tal vez estemos condenados a ser atomizados porque el poder está fuertemente atrincherado en las manos de los lunáticos que lo sustentan. Mas, nosotros los que somos anarquistas seguiremos pensando y actuando como lo hacemos, aunque no tengamos grandes esperanzas de hacer a corto plazo impacto alguno en la sociedad. A pesar de todo, hemos sobrevivido hasta la fecha: que vivamos por mucho tiempo es lo que deseo, pues que el mundo necesite anarquismo como único contraveneno social.

Trans.: J. Ruiz



# INTERNACIONAL

## LOS NAZIS SALEN POR SUS FUEROS

En Alemania occidental los nazis vuelven a levantar cabeza mostrando intenciones de volver a las andadas. Sus preocupaciones supremas son: exterminar a todo el que piensa distintamente que ellos y reemprender la lucha antisemita con más ferocidad que nunca. Como botón de muestra he aquí dos frases tipo que, de tanto en tanto, son pronunciadas por antiguos altos funcionarios nazis, los cuales, pese a Nuremberg y gracias a la «clemencia» de los aliados, andan sueltos por ahí, ocupan altos cargos y algunos son ya diputados:

«— Es el judaísmo internacional, y no el nazismo, el responsable de la última guerra mundial.»

«— Si algún día se decidiera construir nuevos hornos crematorios para exterminar a los judíos, yo sería voluntario.»

Si se tiene en cuenta el estado de ánimo persistente en los rebrotes nazistas que trasluce de las frases transcritas, hallaremos perfectamente comprensible la actitud adoptada por José María Castiella, ministro de Asuntos Exteriores de Franco, en ocasión de su reciente viaje a El Cairo. Sabido es que dicho ministro declaró que España prestaría asistencia a cualquier Estado árabe en caso de ser atacado por Israel.

La cabra tira siempre al monte; y el franquismo no puede negar su génesis ni echar en olvido sus viejas alianzas.

SERGIO

## EL JAPON PROTESTATARIO

Las noticias que nos llegan de nuestros compañeros japoneses indican que en el país de Extremo Oriente hay gran efervescencia.

La paz está amenazada en aquella zona. ¿Por quién? por los de siempre: por los que detentan el poder, por los que se han apoderado de las riquezas y necesitan provocar terror permanente para conservarlas.

El Estado Nipón y el Norteamericano han firmado lo que ellos llaman Pacto de Seguridad. Ya sabemos lo que se quiere decir con eso. Detrás de los abrazos que se dan los gobernantes —dicen los anarquistas japoneses—, se esconden otras cosas: LAS CIENTO VEINTE Y TANTAS BASES DE GUERRA, LAS ARMAS ATOMICAS Y LA EXALTACION DE ANIMOS EN EXTREMO ORIENTE.

Nuestros compañeros piensan batallar para que se anule el peligroso Pacto de Seguridad. ¡Basta ya de guerras! Ese Pacto de Seguridad no puede ir más que en detrimento de la seguridad de los pueblos.

En realidad, todo paso dado para afincar la potencia de un Estado, dicen, no puede más que disminuir las posibilidades revolucionarias de los pueblos.

Estudian la conveniencia o no de entablar relaciones con la China actual, etc.

Una de las medidas tiránicas que acaban de tomar los gobernantes nipones concierne a los maestros de escuela. Por este motivo, la Federación Anarquista Japonesa los exhorta a resistir.

En el VIII Congreso celebrado por esta Organización se ocuparon principalmente de la participación y de la posición a adoptar en la Conferencia Internacional convocada para 1940 en la India.

Al mismo tiempo, nuestros compañeros participan activamente en las luchas sociales. De las mismas sobresale la huelga declarada en WAKAYAMA por el cuerpo de la enseñanza y los trabajadores. Huelga pacífica y desarrollada en perfecto orden y, a pesar de ello, como montaron piquetes de huelga, la policía cargó contra ellos y el primer día hirieron 50 huelguistas; fueron reorganizados de nuevo y otra vez la policía volvió a la carga. Al cabo de un mes, los trabajadores contaban 341 compañeros heridos.

Pero la batalla ha empezado solamente, veremos como termina.

J. ALAUDE

## COMENTARIOS SOBRE LA INSURRECCION CUBANA

Después de una cruenta lucha de encrucijada y de guerrilla que ha durado cinco largos años, el movimiento de Fidel Castro ha logrado derribar la dictadura de Batista.

Hay que distinguir dos aspectos diferentes de esta insurrección de Cuba que ha dado al traste con una de las más sangrientas tiranías americanas: el social y el político. Fidel Castro y los hombres que han constituido sus fuerzas activas no perseguían más que el hundimiento del sistema personalista del sargento elevado a la categoría de caudillo cubano. Pero las multitudes que se han sumado al movimiento; las masas obreras que han constituido el clima insurreccional que ha puesto en fuga al tirano y sus secuaces, los trabajadores y los estudiantes que han dado al movimiento fidelista todo su contenido social, éstas van más lejos que el propio Fidel Castro y sus amigos.

Hoy el drama de Cuba ha entrado en una segunda fase. Fidel Castro es primer ministro. De guerrillero, de hombre de la calle, ha pasado a ser hombre de gobierno.

Pero, al margen de Castro, de Urrutia y de cuantos han sido, ante la opinión internacional, las figuras representativas de la insurrección cubana, un hecho aparece evidente: la voluntad combativa y libertaria de un pueblo; de miles y miles de hombres y mujeres que han luchado heroicamente, hasta el sacrificio generoso y absoluto de sus vidas, por derribar a Batista y a cuanto Batista encarnaba a los ojos del pueblo: la ocupación económica de los Estados Unidos, los grandes intereses capitalistas vinculados a la explotación del suelo y el subsuelo cubanos; la explotación inicua del obrero del campo y la supresión de todos los derechos de los obreros industriales.

El movimiento político ha sido desbordado por el fondo social del problema. Y otro hecho que merece ser destacado: una vez más, la insurrección cubana, triunfante de la dictadura por la acción irresistible del pueblo en la calle, es un mentis dado a cuantos creen que existen otros procedimientos, que los de la acción directa y revolucionaria para derribar las dictaduras.

A un régimen político que ha suprimido toda oposición, negándole el derecho de expresión, el derecho de reunión, el derecho de huelga, que ha suprimido de un plumazo el sufragio universal y el juego de la llamada voluntad popular, organizando las elecciones unilaterales que son el método habitual de todos los países totalitarios, no se le puede derribar por otro medio que por la violencia popular opuesta virilmente a la violencia gubernamental. Ha sido el desprecio a las persecuciones feroces del batistismo, la entrega generosa de miles de vidas ofrecidas en holocausto a la libertad de Cuba; los combates por las sierras y por las calles de las ciudades, el constante clima de agitación social y de inestabilidad política creado en Cuba lo que ha forzado a los propios sostenedores de Batista al abandono de una posición comprometida. Incluso los Estados Unidos han dejado caer al dictador cuando su carga dejaba de ser gananciosa. Pero para llegar a este resultado, ha sido preciso crear el clima insurreccional, crear la situación interior que inspirase al capitalismo nacional e internacional bastante miedo para buscar soluciones al problema al margen de Batista, sin Batista y hasta contra Batista.

¿Podrá llegar muy lejos el pueblo cubano en la ruta emprendida? Aunque solo llegase al restablecimiento de mínimas y elementales libertades y derechos, para nosotros la caída de la dictadura de Batista tiene y tendrá siempre el valor de una prueba más de que lo que venimos diciendo sobre la acción en España como único medio de derribar la dictadura franquista, es la mejor doctrina, la única doctrina anti-dictatorial y revolucionaria.

Después de la Argentina, Venezuela; después de Venezuela, Cuba, España, ¿cuándo?

F. M.



# MÉJICO

*Fundaréis vuestra ciudad donde veáis alzarse un águila con una serpiente en las garras. (Religión azteca.)*



**MEJICO.** Tierra llena de esperanzas y de ilusiones, de colores alegres y de lágrimas, donde la naturaleza derrama sus riquezas sin regatearlas, aunque éstas no lleguen a los que tan miserablemente viven aún.

Tierra de contrastes, de mezcolanzas continuas de lo antiguo con lo moderno; país donde la civilización ladea siempre las costumbres más remotas.

Aquel país se presenta a la vista del extranjero, a veces, lleno de colores vivos, fuertes, chillones; otras veces, bajo el aspecto de un campo semidesértico donde la serpiente emplumada de la mitología azteca tiene todavía tanta acepción como el dios de los cristianos. Es un verdadero caleidoscopio siempre en movimiento, donde el mañana trae un progreso sobre el ayer y un descubrimiento más sobre las remotas civilizaciones que liga aún más estrechamente pasado y porvenir.

¡El alma mejicana! Sin tener en cuenta el paisaje mejicano es imposible comprender el alma mejicana moderna; si uno quiere acercarse a ella tiene que tener siempre presente, a través del misticismo actual, el mejicano —que forma el 50 % de la población—, el 30 % de indios puros, más los otros: europeos de España y de Francia, sin olvidar los norteamericanos.

¡Cuánto se podría decir del paisaje mejicano! En dos grandes regiones lo divido yo: las costas y el interior. Las tierras calientes y las frías. Comarcas enormes; selvas tropicales, árboles sobre los cuales se lucen las magníficas orquídeas; las palmeras de tronco terso y limpio; luego las milpas, es decir, inmensos campos de maíz; campos de cañas de azúcar; vergeles, cuyos frutos van a la medida del país: papayas del tamaño de nuestras calabazas; las guayabas, los mangos, las piñas; pero árboles también de los cuales caen los coralillos —serpientes menudita cuya picadura es mortal; víboras de cascabel que se adueñan de los maizales, aquellas víboras que la imaginación azteca reviste de plumas para personificar al dios blanco —el primer europeo que pisó tierra mejicana— que ellos llaman *quetzalcoatl*, (1) dándole el nombre del pájaro más hermoso que existió y la forma del animal que para ellos representa la fuerza.

La tierra fría es de una sobriedad extraordinaria: inmensa meseta en muchos puntos de unos 2.500 metros de altura, flanqueada por dos sierras cubiertas de bosques hermosos que desaparecen luego en la meseta al empezar el imperio del cacto: cirios, maguey, petaya. Lo que perdura en el espíritu es un paisaje grandioso y algo desolado, de color rosa violáceo debido a la coloración del maguey; extensiones llenas de plantas decorativas, unas bellas, otras absurdamente formadas como animales antediluvianos, y, en la meseta de México, todo aquel o dominado por la mole amenazadora y maléfica del Ausco, pico de más de 5.000 metros, y de los guardianes protectores que son los volcanes Rocafope y Sxtacihualt, cuya leyenda poética se cuenta a los niños pequeños de las aldeas vecinas.



Viajar por Méjico, por tren, por carretera, por avión, por coche, o carro como dicen allá, es topar a cada momento, en cada encrucijada, en cada estación, en cada parada, con un monumento, un paisaje, una estatua, un árbol, que materializa para el extranjero una fase de la tragedia humana del país.

¡Campos de maíz. Selva de Yucatán! La civilización maya. Raza dulce y pacífica que odiaba a la guerra; su edad aurea se sitúa aproximadamente entre los siglos IV y VII de la era cristiana. ¿De dónde vinieron? ¿de América del Sur?, ¿de Asia por el estrecho de Berhing?, los historiadores no están de acuerdo. Sus costumbres denotan alto grado de progreso: higiene del baño, ayuno, adornos aristísticos en los trajes, bailes, música, teatro; tenían tribunales; el trabajo se efectuaba en forma de cooperativa y un 5 % de los beneficios contribuía a sostener las cargas del Estado. Creían en un premio y en un castigo después de muertos y en la inmortalidad del alma.

Si salimos de la capital en coche, encontramos pronto la pirámide del Sol. Los Aztecas, como los llamaron los españoles, pues ellos se llamaban los hijos de Mexilt, fué la raza que venció a los Mayas y se estableció en el centro del país, construyendo su capital, Tenochtilán, en una isla inmensa del lago de Texcoco, situado en la meseta de Méjico. Una profecía de su religión les ordenaba fundar su ciudad donde vieran un águila alzarse con una serpiente en las garras.

En la pirámide del Sol, que es su Dios, sacrificaban a los presos de guerra para congraciarse con él. Los aztecas temían la desaparición del astro y en ciertas épocas, correspondientes a los solsticios, los sacrificios humanos eran más numerosos. Dos sacerdotes arrancaban sin cansarse el corazón del pecho de la víctima, la sangre regaba luego las piedras del monumento.

En algún que otro camino, se eleva todavía una columna que lleva esculpida la faz cruel y llena de júbilo del dios sanguinario: Quetzcoatl.



Al salir de la estación ferroviaria, aunque sea de un pequeño pueblo, es frecuente encontrarse con edificios cuyas fachadas son de un estilo plateresco: la España del siglo XVI. El descubrimiento de Méjico por el viejo mundo, se debe a un azar, al ser desviado por la tempestad el barco de F. Hernández de Córdoba cuando viajaba hacia Honduras. A otra equivocación de aquellos españoles se deben los nombres de Yucatán y del pueblo de Catoche. Por ser tantas yucas en el país le llamaron Yucatán y al oír a los indios que decían: «cōnes catoche» — es decir, vengan a casa —, creyeron los recién llegados que les indicaban el nombre del lugar.

Un año después, en 1518, una expedición mandada por Pedro Alvarado, lugarteniente de Hernán Cortés, se lanza a la aventura en el país de Moctezuma. Con el conquistador se introduce también la civilización europea, y con ella, sus ventajas y sus males.

Se dice que Isabel la Católica ordenaba considerar a los indios como a hermanos, con derechos iguales a los demás, pero lo que es cierto es que sus enviados se echan sobre el país recién conquistado para apoderarse de sus riquezas. En la época de las encomiendas, de las persecuciones, de los autódafes de la inquisición, quemando los cuerpos de los indios para salvar sus almas; es también entonces cuando empieza a cundir el odio al explotador, al invasor, odio que se trueca en violencia más de dos siglos después.

Hará falta más tarde una nueva invasión, pacífica, recibida con todos los honores por el Gobierno de Lázaro Cárdenas para que este odio se trueque poco a poco en simpatía. Quiero decir, la llegada de los españoles refugiados políticos, a quienes el Méjico de 1939 acogió generosamente. Estos, aunque pisaran tierras en el mismo sitio que lo hizo Cortés llevaban en su corazón ideas nobles y agradecimiento para con sus hermanos los trabajadores mejicanos.

En vez de pensar en el oro, en la explotación, vinieron con el deseo de trabajar a favor del país que los acogía y bajo el empuje de los refugiados españoles la ciudad de México empezó a sacudir su letargia intelectual. Se crearon ateneos, compañías teatrales, círculos culturales, centros docentes, fábricas como «el Vulcano», Bancos de crédito, etc. Los hombres de ciencia se unieron a los mejicanos sirviéndoles de gran apoyo. Doctores como Pedro Vallina (2) se internaron en la selva para curar a los indios, viviendo como ellos y entre ellos sin espíritu de ganancia. Era una nueva clase de españoles, que querían contribuir al engrandecimiento del pueblo mejicano, opuesta a la de los gachupines, que no querían más que enriquecerse para hacer el «indio» de vuelta a sus pueblos de origen.

Es así como al lado de la antigua casa del virrey, de tristes recuerdos, se ve ahora el «Colegio de Madrid», creación de los refugiados, o el Instituto «Luis Vives» también fundado por ellos.

Arrinconado en un valle está situado Dolores. En este pueblo, en los años de 1810 se celebraron tertulias en las que intervenían, además de otros hombres, un cura; departían sobre literatura; recibían las obras de los enciclopedistas franceses, las comentaban, las discutían, y un buen día, el cura Hidalgo decidió que la esclavitud del pueblo mejicano por un puñado de amos extranjeros debía cesar. La noche del 15 de septiembre de 1810 tocó la campana de la iglesia, llamó al pueblo, le habló, entregó cuantas armas pudo, y todos juntos se lanzaron a la conquista de su libertad. Cuando algunos meses después es alevosamente asesinado, será Morelos, otro cura, quien se pondrá a la cabeza de la protesta insurreccional. Todos los indios y todos los campesinos respondieron; los mestizos fueron los que llevaron a bien esta primera revolución que un movimiento reaccionario y conservador iba a neutralizar. En efecto, los mestizos o criollos soñaban con una república hecha al ejemplo de los Estados Unidos, pero durante cincuenta años la historia mejicana iba a verse envuelta en un círculo trágico y un siglo más tarde todo estaría para volver a empezar.

Todo gira en torno a la cuestión agraria, que es la clave de la historia mejicana.

Al subir al poder Iturbide, se proclama él mismo emperador; salva y protege las propiedades de los terratenientes españoles y asegura la preponderancia de la Iglesia. Pero es el ejército el que puede más. Se suceden los pronunciamientos, llegan a traer de Europa al desdichado Maximiliano, nombrado emperador de Méjico, sin tener muchas ganas de serlo; domina toda esta época la figura típicamente india de Benito Juárez, el caudillo que libera definitivamente a su patria de los dueños extranjeros. Pero muerto Juárez, el país cae bajo la dictadura de Porfirio Díaz: durante 34 años la ley de este dictador rige los destinos del país. El capital anglosajón invade Méjico; los españoles y franceses explotan las riquezas del país a cual mejor; el pueblo sufre calladamente y se hunde cada vez más en la miseria; la ignorancia y la degeneración de los indios llega a su apogeo.

Entonces surgen del pueblo Pancho Villa y Zapata. Madero, rico hacendado, asqueado por los excesos de Porfirio Díaz, también se declara en rebeldía y por fin le sucede a la cabeza de la nación. Pero Madero se deja enganar; empieza entonces el periodo de Huertas, reaccionario en extremo, cuya primera misión fué la de asesinar a Madero.

Son momentos turbios en los que Méjico llega a contar hasta tres presidentes a un mismo tiempo. Villa y Zapata continúan la batalla. En el concepto de los burgueses y terratenientes, estos hombres son unos bandidos, rufianes sádicos, criminales; en realidad son el pueblo mejicano harto de sufrir, consciente de sus derechos, de su valor; deseados de liberarse del yugo extranjero, de tener «tierra y libertad» según el grito de Zapata. (3) Perseguidos, acosados con escarnios por los jefes reaccionarios, se defienden como pueden; llegan a cometer barbaridades, no se puede negar, pero ¿de quién fué la culpa? Por fin toma el poder Venustiano Carranza, que logra imponer la calma al país, y, después del presidente Calles, llegará a la Presidencia Lázaro Cárdenas, indio tarascán, revolucionario y político honrado, que no buscó el poder para enriquecerse sino para ayudar a sus compatriotas. Bajo su mandato, se crearon escuelas, dispensarios, hospitales; se tomaron algunas medidas para proteger a los trabajadores; se nacionalizó el petróleo, se empezó la reforma agraria.

Al mismo tiempo, con la aportación intelectual y el espíritu dinámico de los refugiados españoles se incrementaron las letras y las artes. La arquitectura se desarrolló como nunca edificando rascacielos, casas enormes, palacios a cual más bonito. El ritmo de la vida se aceleraba, pero sin que desapareciesen por eso los rasgos de la raza, y al pie de un rascacielos de vidrio y metal se veía a unos indios, con trajes típicos, de cuculillas, confeccionando sus tortillas de maíz para comer los frijoles.

La República Federal Mejicana sigue hoy día desarrollándose en todos los aspectos. Desde el punto de vista político, los juristas han tomado el poder; los hombres del partido de la revolución son los que mandan todavía, pero ya no son revolucionarios. El capital norteamericano se ha adueñado de las riquezas naturales; los potentados pueden permitirse cualquier cosa gracias a la Ley de Amparo; se han abandonado las iniciativas de Cárdenas en el dominio popular. Se ha creado una Ciudad Universitaria magnífica, pero los profesores se nombran, frecuentemente, porque son amigos del Presidente, no por ser buenos profesores. Se han construido mercados ultramodernos, edificios altísimos, parques, jardines, avenidas, pero la tierra la vuelven a poseer otra vez los terratenientes mejicanos y extranjeros. Los indios fuman la marihuana, que les hace olvidar las penas; trabajan duramente en las minas de mica, sin máscaras, perdiendo la salud en poco tiempo; beben pulque, enloquecen, se matan. Son explotados, no tienen un campo suyo, y por las carreteras anchisimas que unen Norteamérica con América del Sur, van detrás de un burro cargado de cacharros, dando la mano a la mujer, esbelta, con pies desnudos, que lleva en su rebozo al niño recién nacido. Pasan veloces los «cadillacs»; en el borde de la carretera se encuentran letreros prohibiendo ir a más de 110 km. por hora... y el indio sigue su camino entregado al sueño que le provoca la mar-



## LAS OBRAS Y LOS DIAS

## Tras del Congreso de Londres

**A**l respecto del último Congreso Internacional Anarquista, celebrado este año pasado en la capital de Inglaterra, he oído dos versiones distintas: Una de las dos es de un tono poco alentador, por lo minucioso en señalar deficiencias: tanto en lo que atañe al número de delegaciones, como a la extensión y características de los debates; también en lo relativo al lugar y en las condiciones que tuvieron realización las tareas del Congreso. La otra versión es ya de tono francamente optimista, al poner de manifiesto que, pese a dificultades de una o de otra naturaleza, hubo asistencia de cuantos estaban llamados a intervenir; se puso interés en las discusiones, y con laudable crítica constructiva, se buscó consolidar obra eficiente.

Sea una u otra la interpretación que se tome, y es lo mejor, en estos casos, quedarse en un término medio, lo importante, evidentemente, estriba en comprender que para el buen desarrollo de las ideas lo necesario es que pueda decirse, con hechos, que tienen vitalidad. Es preciso que la Internacional Anarquista sea un factor positivo. Puede serlo.

Poco es conformarse en lo de conferir a una Comisión de Relaciones que edite, cuando buenamente pueda, un sencillo boletín. Este, a lo sumo, puede ser vehículo de relación y órgano informativo. Pero, si la actividad es poca, pese a la buena intención y al meritorio esfuerzo de quienes lo redactan, ha de ocurrir, más de una vez, que precise sacarle un poco de punta a cosas intrascendentes; ello determinado por el buen propósito de decir algo.

Es una realidad que, internacionalmente considerados, los anarquistas somos muchos. Pero ocurre que se adolece de una evidente falta de cohesión. No hay la asidua relación que haría falta entre los compañeros. Predomina aún ese perjudicial concepto de capillita, singularmente en algún país, como Francia. Capillitas desde las cuales se pretende transformar el mundo... Teóricamente se conviene en lo necesario que es el proselitismo, en la necesidad de difundir el ideario. Bien se razona en torno a lo que se tiene aceptado como una necesidad; pero en

la práctica, al pisar la realidad, no son pocos los que caen en el defecto de prodigar todo su esfuerzo al círculo cerrado de un minúsculo cenáculo de amigos.

Obvio es decir que, de ser posible hacer comprender a todos los libertarios, la inoperancia de un *cantonalismo* entre afines; la necesidad de estrechar vínculos de relación, los resultados serían harto halagüeños. Los efectos plausibles se dejarían sentir de un modo notable.

En la vida política de los pueblos se notan mutaciones; cambios bruscos que determinan unas u otras modalidades en la estructura social. En ocasiones, se abren perspectivas, mediante las cuales existe, más o menos acentuada, la posibilidad de desarrollar una inteligente labor de proselitismo libertario. Al socaire de conmociones políticas de cierto volumen, no es empresa difícil el aprovechar la efervescencia popular y sembrar a manos llenas el ideal. Margen para ello lo han ofrecido, bien recientemente, países de América, como la Argentina, Venezuela y Cuba. Hace algo más de tiempo, se ofreció una buena oportunidad en Europa, particularmente en Italia y en Francia cuando la caída vertical del fascismo italo-alemán. Indudablemente, pueden ir presentándose nuevas oportunidades, acá o acullá. Lo esencial ha de ser lograr aprovecharlas obrando en consecuencia a los efectos de una propaganda adecuada, eficaz.

Somos imperfectos, a fuer de seres humanos; pero ya que tendemos a dar un buen sentido a las cosas, lo lógico, lo razonable, es que busquemos arreglar, lo mejor posible, la propia casa. Importa poner término a las disensiones; evitar esas polémicas que desunen, que esterilizan; esos problemas de tendencia que no difieren del fondo, y que crean escisiones.

Yendo por un camino de concordia, se llegaría a un terreno propicio a un buen acuerdo, amplio, general. Así se conseguiría aunar voluntades y obtener recursos para impulsar una labor de envergadura, particularmente donde hubiera más posibilidades para ser emprendida.

## UNA BIBLIOGRAFIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

A no tratarse de un simil excesivamente usado, bien podríamos decir al respecto del amigo y compañero Ugo Fedeli, que hace como esas laboriosas abejas quienes, de flor en flor, van captando el néctar con el cual elaboran después la miel. En efecto, empapado de la esencia de los libros, va elaborando esos opúsculos enjundiosos, en los cuales hay acopio de datos documentales, y de los que fluye el razonar de su autor, saturado de una prodigiosa experiencia.

Uno tras otro van apareciendo esos cuadernos —algunos constituyen sendos volúmenes— mecanografiados y hechos a multicopista con singular primor de presentación, donde pacientemente, con meridiana claridad, se enfocan los temas más vitales en el orden social: Unas veces es lo que alcanza un tono de orden colectivo; otras se adentra en la biografía de elementos de reconocido prestigio moral: Tolstoi, Galleani, Malatesta, Fabbri. Razona lo que fueron las gestas revolucionarias de México; la insurgente eclosión libertaria en la España del 1936. Hombres, ideas, hechos, van apareciendo al conjuro de su pluma.

huana o pensando tal vez ¿quién sabe? en lo que podría ocurrir si hicieran lo que canta el poeta :

*«Indio que labras con fatiga  
tierras que de otros dueños son,  
¿ignoras que deben ser tuyas  
por tu sangre y tu sudor?  
¿Ignoras tú que audaz codicia,  
siglos atrás te las quitó?  
¿Ignoras tú que eres el amo?  
¿Quién sabe? Señor*

Profesora P. VILASETRU

- (1) Ved, para más detalles, CENIT núm. 70.
- (2) Leed «El Infierno verde», por P. Vallina, CENIT, números 27 y 31.
- (3) Consultad el trabajo de nuestro colaborador A. Hernández, CENIT núm. 67.



Pero Fedeli, que prodiga sus lecciones de Historia, de Sociología, de Biografía, buscando adentrar en el ambiente popular el gusto a la cultura y por las ideas de libertad, sabe recurrir también a ese prodigioso mundo de la ficción, mediante el cual tantos poetas y pensadores se han esforzado en presentar esas bellas «utopías» con intención de demostrar que no es ilusorio el poder vivir, acá en la tierra, esa existencia de bienandanzas que los teólogos prometen para después de la muerte... Así uno de sus últimos volúmenes se titula: «Un viaggio alle ISOLE UTOPIA», donde, de un modo claro, asequible a todos, están condensadas las opiniones, las apreciaciones al respecto de un mundo mejor, formuladas por Tomás Moro, Campanella; Morelly, Dejacques, William Morris, y otros.

El último de los trabajos que ha presentado Ugo Fedeli es un volumen de gran formato y casi de quinientas páginas, que lleva por título: «Corso di Storia del movimento operaio - Bibliografia». Es la segunda parte de la obra que dedicó a historiar el movimiento obrero internacional en sus diversos aspectos. Colección DOCUMENTI, fascículo nº 7, publicado el pasado año 1957. El segundo volumen, cuyo título he citado, apareció el año siguiente. La edición de ambos volúmenes está auspiciada por el Centro de Sociología della Cooperazione, cuya sede se halla en Milán y en Ivrea (Italia).

Como acertadamente explica Fedeli en las primeras páginas de la obra, un estudio dedicado a reseñar las características del desarrollo evolutivo de la clase trabajadora, en el plano de las reivindicaciones sociales, ha de tener como complemento una amplia referencia bibliográfica, al objeto de poder aplicar sus estudios en torno a dicha materia cuantos lo deseen.

Nutrido es el número de obras que contiene la «Bibliografía» citada. Además cada título lleva una sucinta indicación que precisa el carácter de la obra enunciada. Para una pronta y adecuada consulta, Fedeli ha dividido en varias partes su volumen de biografía. Así ha situado, en capítulo especial, obras que tratan del origen y desarrollo de las Internacionales, con sus programas, sus congresos, y su historia. Esta parte de la obra va precedida de otro capítulo en donde se hallan anotadas toda una serie de libros que hablan de los orígenes del movimiento obrero, de lo que fueron las corporaciones y las primitivas sociedades de resistencia y de socorros mutuos. Sigue una copiosa relación de libros que refieren lo que ha sido y es el movimiento obrero en los diversos países del mundo. Hay también curiosos apartados bibliográficos que hacen alusión a la labor de la mujer, a los anarquistas en el movimiento obrero, al progreso técnico, y a otros diversos matices dignos de interés. Finaliza el volumen con una relación de los elementos que más se han caracterizado en el movimiento obrero internacional.

En suma: una más entre las aportaciones de Ugo Fedeli, por las que podemos congratularnos.

#### ANARQUISTAS EN ISRAEL

El movimiento anarquista judío ha tenido, como es sabido, bastante ascendiente, particularmente en países como Inglaterra y Norteamérica. Rocker, que lo conocía a fondo, nos habló profusamente de los anarquistas judíos en sus «Memorias». Las conmociones bélicas, las oscilaciones en la vida económica de los Estados; el ir falleciendo, por efecto de la edad, los compañeros más activos; el no haber preparado unos cuadros juveniles con

inquietudes libertarias, ha debilitado considerablemente el movimiento judío de savia anarquista. No obstante, quedan compañeros activos y se publica algún periódico en yiddish.

Uno de los elementos laboriosos, entre los compañeros judíos, lo es Carlos Hochhauser. Ha llevado una vida agitada, andariega, a través de unos y de otros países. Actualmente reside en Israel, siendo profesor de idiomas en Haifa. Es uno de los más entusiastas animadores del Circo Kropotkin, de la citada capital, y colabora internacionalmente en la prensa libertaria. La oportunidad de alguna relación epistolar ha hecho que me ofreciera algunos detalles al respecto de las características sociales en Israel, y de lo que, desde el punto de vista libertario, han podido llevar a cabo.

De Israel nos ha complacido el desenvolvimiento de sus colectividades, que, en su origen, iban acordes, en diversos aspectos, con nuestros principios libertarios. Pero se nos dice que la desviación, con carácter estatal; la influencia política, ha hecho que, poco a poco, lo que ofrecía un sentido marcadamente libertario haya ido desapareciendo de los «kibucim». El Estado de Israel se guarda bien de ofrecer terrenos y posibilidades de desenvolvimiento a quienes no pertenecen a partidos u organizaciones vinculados a la visión interpretativa de tono estatal.

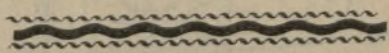
Los compañeros libertarios de Israel tienen que bregar con las dificultades que implican las cortapisas gubernamentales a todo cuanto tiende a barrenar los cimientos del Estado. Al inconveniente que supone la carencia de elementos en condiciones de poder emprender por el país jiras de propaganda, dando conferencias y mítines de índole anarquista. Además, se agrega, hay un peligro manifiesto en la acción de hostigamiento contra los israelitas en general, propiciada por los árabes, a quienes, valiéndose de su ignorancia y fanatismo, achuchan a su antojo los jerifaltes del más brutal nacionalismo, como Naser y sus adláteres, movidos a su vez, como se sabe, a modo de títeres, por los estados tentaculares que dominan hoy el mundo, disputándose por medio de la «guerra fría» las zonas de influencia.

Es lamentable que apenas se conozca —manifiesta el compañero Hochhauser— propaganda libertaria escrita en lengua árabe. Aunque un crecido porcentaje de árabes son analfabetos, hay una minoría con alguna instrucción. Entre ellos podría repartirse literatura ácrata, la cual, indudablemente, caería en terreno abonado.

El Circo Kropotkin, de Haifa, puede ser actualmente, una base de preparación de militancia libertaria. Al parecer, piensan crear una biblioteca y editorial, acondicionando una sala de lectura con material de propaganda internacional. Hace algún tiempo, esperaban los compañeros de Israel que les visitara uno de los veteranos elementos más preparados, publicista en lengua yiddish. Se trata del compañero Aba Gordin, con residencia en Nueva York. Esperaban su colaboración a la propaganda anarquista, en el sentido de que podría dar bastantes conferencias, ofreciendo la oportunidad de que muchos conocieran lo que es nuestro ideal.

En Israel, como en otras partes donde la militancia anarquista supone una reducida minoría, puede hacerse labor; es posible hacer prosélitos y ampliar la esfera de influencia, siempre y cuando no decaiga el entusiasmo, la «fede», a que se refería Malatesta. Mientras la voluntad tenga un buen temple: que no se rompa ni se tuerza.

FONTAURA





PAGINAS DE ORO

# La sociedad del porvenir

**E**l hombre social de hoy, adulterado por la morbosa adaptación al capital, viene a ser una mezcla extraña de civilización y barbarismo. Piensa y siente, al parecer, como un cristiano, pero obra a la usanza de un ciudadano de las aristócratas e inhumanas repúblicas antiguas. La esfera de la inteligencia ha crecido tanto como menguado la voluntad.

Cada día más refractaria al sentido de la justicia, la sociedad actual nos da el triste y paradójico espectáculo de un mundo al revés: arriba los entronizados y venerados, el vicio y la holganza; abajo luchando con el hambre y el dolor, los laboriosos y los útiles, es decir, las cabezas que según diría Spencer, han adaptado mejor aguijados por la necesidad, soberano escultor de arcilla nerviosa, las relaciones dinámicas internas a las externas. De donde la inevitable decadencia y estancamiento de la raza humana, puesto que las organizaciones superiormente adaptadas, consumidas por el sobretrabajo y la miseria, caen en la esterilidad, o dejan descendencia diezmada por las infecciones; en tanto que, por el contrario, los zánganos, los inadaptables, los indigentes del espíritu, ahitos de placeres, incuban prole robusta, perpetuando de esta suerte el peso muerto de la máquina social.

Ni rigen, pues, para el hombre civilizado los principios de la selección del más apto ni prevalece en la lucha por la vida la casta de los mejores; antes bien la adaptación se ajusta a una condición artificial extraorgánica, por cierto desconocida del resto de la humanidad, y semillero inagotable de estancamientos, retrocesos y organizaciones aberrantes, a saber: la adquisición y goce del capital con el fin exclusivo de garantizar la perennidad de la holganza de unos pocos y el aumento incesante de los parásitos del trabajo. Con el tipo humano, oscilando perpetuamente de la miseria a la abun-

dancia y desde la anemia a la plétora, viene a ser algo extraño e incomprensible, una especie de vesánico aquejado de la rara manía de imponer el hambre a los demás para procurarse la soberana voluptuosidad de suicidarse de hartura.

Estimo que los únicos capitales antropológicamente legítimos son la organización humana y las fuerzas de la naturaleza, factores de producción que no podían marchar en consonancia con la justicia y la ley evolutiva, sino a condición de ser colectivamente fomentados y administrados.

La tierra para todos, las energías naturales para todos, el talento para todos: he aquí la hermosa divisa de la sociedad del porvenir.

Tiempos vendrán en que la ciencia ilumine las conciencias y eleve los corazones.

Y entonces, cuando desterrado el culto fetichista del capital, el hombre haya sido incorporado a las leyes de la evolución; cuando, escudriñadas y explotadas las fuerzas naturales, el Cosmos trabaje para nosotros, poniendo en acción infinitas máquinas y fabricando mercancías a precios irrisorios; cuando descubierto el secreto de las síntesis químicas, en ingeniero del porvenir elabore sin el concurso de la tierra la fécula, el gluten, la albúmina, el azúcar y la grasa, utilizando al efecto la fuerza viva de los rayos solares o cualesquiera formas de energía natural; cuando el ocio bien ganado permita la universalización de la ciencia y del arte, y todos puedan saborear las inefables armonías y bellezas que palpitan en el fondo de la naturaleza; cuando, en fin, redimidos por la solidaridad y el amor, todos nos sintamos ondas de una misma corriente vital, células hermanas de un mismo cuerpo; ¿qué significado tendrán las palabras rico y pobre, señor y esclavo, feliz y desdichado...?

Santiago RAMON Y CAJAL





pre de hallar un rincón en que estaremos menos fuera de nuestra esfera natural, y ese rincón no lo podemos encontrar porque no es de este mundo, es decir, no es de este siglo.»

¡Cuántas páginas de Courderoy se podrían citar que describen en términos igualmente patéticos y conmovedores el aislamiento de los primeros anarquistas para quienes, al lado de los Estados, los socialistas mismos hicieron un destierro en el destierro.

Aquí acaba la acción de Dejacque. Uno de sus camaradas cuenta que al acercarse la guerra civil en Nueva York se despidió a los obreros para inducirlos a enrolarse como soldados. Dejacque no quiso y se fué a Londres y de allí a París donde habitaba un hermano que, por lo demás, no compartía sus ideas; esto fué hacia el otoño de 1854; «el hambre le había vuelto loco primeramente». Una tradición le hace caer bajo el dominio de alucinaciones religiosas y morir en el manicomio o lanzarse por la ventana, y eso en 1867. En todo caso, aunque en Londres, en el verano de 1861 estaba en estado normal de salud y de espíritu, ha debido sucederle alguna cosa en París que le impidió tomar parte en el movimiento obrero naciente y que le ha hecho morir en algunos años, — el hambre, la salud, ¿quién lo sabrá jamás? En materia religiosa escribió en «Le Libéraire» del 5 de abril de 1860 (artículo «Dios no existe»): «Si Dios no existiera, ha dicho un maestro Tartufo, sería preciso inventarlo.»

Y yo, socialista, filósofo de idea nueva, digo: Si Dios existiese habría que suprimirlo» (Creo que Bakunin expresó el mismo pensamiento).

He aquí un resumen rápido de la obra de Courderoy y de Dejacque, cuyos escritos están ahí para probar que su concepción social fué la del «comunismo anarquista» integral.

## IX

¿Cómo es que Courderoy y Dejacque han caído tan pronto en el olvido que en 1890-70, en la Internacional, no se habla de ningún modo de ellos y que el comunismo anarquista que profesaaban, proclamaban y propagaban de 1852 a 1861, ha debido «renacer» 25 años después en Italia y en Suiza? Si Courderoy se convirtió pronto en un «desterrado en el destierro», Dejacque estuvo siempre en medio de obreros franceses revolucionarios, hizo circular su periódico, etc. Hay varias razones; una de ellas era la exigüedad de los medios de que disponían esos hombres y sus amigos; otra razón es que después de su eclipse en 1856 y 1861 ninguno de talento literario les sucedió y los obreros impregnados por sus ideas no vieron en la Internacional de los primeros años, pongamos de 1864 a 1868, más que un grupo moderado y bajo la égida de grandes jefes que no les atrajo la atención; más tarde la anarquía apareció con la Internacional, y ellos eran demasiado viejos y no entraron ya en la

tundamente planteada en una cabecera de departamento, por un hombre que no tenía antecedentes notables en la publicidad, divirtió por un instante a los políticos de la reacción y a los de la vieja escuela revolucionaria; la idea pareció original, la forma bajo la cual fué presentada, incisiva, pero la proposición era demasiado loca desde el punto de vista de una tradición hasta entonces generalmente aceptada... Hoy la doctrina del señor Bellegarrigue, desarrollada por lo demás con algún brillo por él mismo en la «Civilisation» de Toulouse, ha adquirido, por el inmenso apoyo que acaba de encontrar en las «Confesiones de un revolucionario» (de Proudhon) primero, y luego en la «Voix du Peuple» (de Proudhon) 25 de septiembre de 1849 al 14 de mayo de 1850, todos los caracteres de un acontecimiento social. Esa excentricidad ha sido llevada a un medio serio por el más grande lógico de la revolución. El señor Proudhon, repentinamente ha sacado del aislamiento, así-milándosela, una idea que se habría perdido, sin duda, pero... El señor Proudhon no ha publicado nada sobre el rebajamiento o la aniquilación de la prerrogativa gubernamental y sobre la exaltación del individuo, que no esté ya formulado virtualmente y a «título anterior» en el folleto del señor Bellegarrigue; constatamos con placer esta precursión modesta... No se podría negar que esta escuela, completamente nueva en Francia, del *self government* está llamada en un porvenir próximo a reemplazar a todos los sistemas que se fundan en el exclusivismo; la libertad en todo y para todos, he ahí lo que va a solicitar, lo que solicita ya la gran voz de la humanidad...

No puedo probar que Proudhon haya tenido el tiempo de leer en 1848 el pequeño folleto de Toulouse que se ha llevado ciertamente a su conocimiento, pero no podía imaginar el cotidiano «La Civilisation», publicado del 13 de marzo de 1849 al 19 de diciembre de 1851, 755 y 11 números. El 22 de agosto de 1849 se menciona «su tiraje que llega a menudo a la cifra de 2.500 y que no baja nunca de 1.800»; fué, pues, una de las hojas departamentales más difundidas. Bellegarrigue fué con toda evidencia el redactor principal desde el comienzo hasta el número 242; en el 243 (23 de diciembre) «el señor Bellegarrigue nos ruega que anunciemos que a partir de esta fecha no forma parte ya de la redacción de la «Civilisation».

En estos 242 números existe la elaboración más completa de las ideas de Bellegarrigue, aplicadas a las cuestiones del día; sería ocioso dar aquí numerosos extractos. «Nuestra fórmula está concebida así: dar al gobierno el carácter de domesticidad que es propio de los asalariados; establecer el individuo en su potencia y en su prestigio soberanos...» (Manifiesto, 22 y 23 de junio); o: «substitución de la acción individual en la acción social, desde el momento en que los ciudadanos hayan reemplazado el gobierno» (12 de abril); o: «es por tanto la libertad y nada más que la libertad lo que reclama el interés público... la reducción indefinida de



los funcionarios públicos, la simplificación de la administración, la abolición de la mayor parte de esas desatenciones nacionales que se designan con el título pomposo de « servicios públicos », el gobierno del pueblo, la libertad... » (3 de octubre).

« Se puede llamar a eso anarquía, las palabras importan poco, pero no se puede, seguramente, darle el nombre de guerra civil; no hubo nunca, en realidad — y éste es el hecho que nos interesa aquí — un orden más firme, una seguridad más completa, una fraternidad mejor asentada que el orden, la libertad y la fraternidad que reinaron en Francia en los primeros días de la caída de Luis Felipe y que precedieron al establecimiento serio del gobierno que se sucedió... » (29 de septiembre).

El 1.º de noviembre escribe : « La Civilisation », en su número 20, era tal vez el único periódico antigubernamental que existía. Sus doctrinas, que parecieron extrañas en algunas personas de esta época, son sostenidas hoy por dos de los principales órganos de la democracia francesa, la « Reforme » y « La Voix du Peuple »...

En « La Reforme » era Lamennais el que sostenía entonces ideas similares a las de Bellegarrigue, enorgullecido por ese curso. Del artículo « Liberalisme et Révolution » por Lamennais (« Civilisation », 15 de octubre) cito : « ... Es (la democracia) la negación completa del Estado tal como los siglos lo han constituido; en otros términos, la administración por la autoridad de los asuntos de una nación, siempre y necesariamente en provecho de una minoría tiránica... Así entendida, la libertad tiene por resultado la igualdad absoluta de las condiciones, es decir, de los medios, la destrucción de la fatalidad de la miseria y la responsabilidad efectiva del trabajador cuyo bienestar será entonces su obra... La unidad comunal, departamental, nacional, se forma, no por la arbitrariedad de uno solo o de algunos [de arriba abajo, diría Bakunin], sino por el concurso de cada uno, por la asociación libre y voluntaria, que es la forma misma y la condición de la libertad y de la personalidad humana. Así se constituye el verdadero ser colectivo en todos los grados y en todas las direcciones sociales. La ley entonces no es la obra de una autoridad arbitraria, sino el resultado de la ciencia de los hechos y de la conciencia universal... Así concebida, la realización de la libertad implica, como trabajo preliminar, la destrucción completa, absoluta, integral de todos los privilegios, de todos los monopolios, de todas las deducciones sobre el trabajo, de toda autoridad arbitraria, y la restitución al individuo y a la sociedad de todo lo que esos privilegios, esos monopolios, esas deducciones, esa autoridad le han quitado... Ahora bien, las dos últimas fortalezas del despotismo y del monopolio son el Estado y el Capital, que se manifiestan a los ojos de todos los trabajadores, del pueblo de los campos sobre todo, por la *usury*, sea cualquiera el nombre que lleve, y por el *impuesto*, cualquier forma que asuma ».

No se esperan semejantes palabras antiestatistas de Lamennais,

bio directo, esa reforma inaugurada en las ideas populares por Proudhon, es todavía justo-medio... »

Dejaque mismo conserva lo que algunos llamarían una debilidad : escribe, por ejemplo, en el periódico del 29 de julio de 1859 : « Por libertario o anarquista que sea, no por eso puede vivir menos en su siglo, tener en cuenta a las posiciones contemporáneas. Se puede entrever la grande y libre ciudad humana, la ciudad del porvenir, pero no se puede llegar a ella más que pasando sobre el cuerpo de varias generaciones. Existen masas demasiado ignorantes que obstaculizan aún la ruta que lleva allá... » « Es preciso reconocerlo, el radicalismo anárquico no es posible de la noche a la mañana para una generación como la nuestra, multitud enfermiza... » Divista, pues, « como medio transitorio », « un medio aún vasto y casi primitivo como el proletariado de nuestros días, pero por eso mismo al alcance de todos », como « un puente volante, una plancha de salvamento para pasar del naufragio presente a la tierra firme del porvenir... » la « legislación directa universal », por el pueblo ; la *llama* por su carácter educativo « el alfabeto de la libertad, puesto en manos de las multitudes esclavas, la escuela mutua de las sociedades aún en la infancia. » Habla ya de eso en el folleto escrito en 1852-53 y con algunos detalles en el periódico en 1859. En ese período no existe rasgo alguno de sindicalismo, puesto que para los obreros de lengua francesa, — y Dejaque no sabía el inglés (lo ha dicho él mismo) — no existía entonces más que la asociación (productiva, etc.) ; el sindicato no existía. De lo contrario, habría podido encontrar el medio de educación que buscaba ; pensaba que es preciso más inteligencia para formarse una opinión sobre la cuestión implicada por una ley que para escoger entre dos señores que se presentan como candidatos.

« Le Libertaire » cesó la publicación el 4 de febrero de 1861 ; en una carta inédita a P. Vesinier, de Ginebra, el único documento íntimo de su mano que se conoce, Dejaque escribe el 20 : « He cesado definitivamente la publicación del « Libertaire », pues nadie quiere subscribirse a él. Y como estoy sin trabajo... no sería imposible que fuese en la primavera a visitarle. Al menos es mi intención acercarme a Francia si puedo encontrar una ocasión, de ir a bordo de algún vapor sin pagar, porque en procurarme el dinero del pasaje no hay que pensar. Iría primeramente a Bélgica, y si fuera posible llegaría hasta Suiza. Estoy cansado de vivir aquí como un eremita en medio de la muchedumbre ; me parece que encontraría más afinidad de pensamiento en las comarcas en que se habla francés. Siento la nostalgia, no del país en que he nacido, sino del país que no he entrevisto más que en sueños, la tierra prometida, la tierra de la libertad más allá del mar rojo... Usted lo ve, como usted quisiera huir del sol a que me arrastra el destino de momento, correr a la busca de la dicha en otro continente... ¡ Pobres primeros socialistas que somos !, hombres « déclassés » en la civilización cristiana, ambulamos como almas en pena, en espera siem-



fico «L'Autorité—La Dictature» (Lib., 7 abril de 1859) ha sido reimpreso con el título ficticio «A bas les chefs!» en las publicaciones de los «Temps Nouveaux», número 61, 1912, 15 págs.

Se indigna de la actitud bien conocida de Proudhon hacia la mujer y le dice en el folleto de 1857...: «Escritor azotador de mujéres, siervo del hombre adulto, Proudhon-Haynan que tiene por knut la palabra como el verdugo croata, parece que disfruta de todas las lubricidades de la codicia desnudando a bellas víctimas sobre el papel del suplicio y flagelándolas con invectivas. Anarquista «Justo-medio», liberal y no libertario, quiere el libre cambio del hombre algodón y la canela, y preconiza sistemas protectores del hombre contra la mujer en la circulación de las pasiones humanas; grita contra los altos barones del capital, y quiere reedificar la alta baronía del macho sobre el vasallo hembra...

... Sea, pues, francamente, enteramente anarquista, y no un cuarto, un octavo, un décimosexto de anarquista, como es cuarto, octavo, décimo sexto de agente de cambio. Llegue hasta la abolición del contrato, la abolición no sólo de la gleba y del capital, sino de la propiedad y de la autoridad bajo todas sus formas. Llegue a la comunidad anárquica, es decir, al estado social en que cada uno será libre de producir y de consumir sin control ni sufrirlo de nadie y sobre nadie; donde el balance entre la producción y el consumo se establecería naturalmente, no por la detención preventiva y arbitraria en manos de los unos o de los otros, sino por la libre circulación de las fuerzas y de las necesidades de cada uno. Las olas humanas no necesitan sus diques; deje pasar las libres mareas: ¿No vuelven ellas mismas cada día a su nivel?

— Escuche, maestro Proudhon, no hable de la mujer, o antes de hablar de ella estúdiela; vaya a la escuela. No se llame anarquista o sea anarquista hasta el fin... Sea más fuerte que sus debilidades, más generoso que sus rencores, proclame la libertad, la igualdad, la fraternidad, la indivisibilidad del ser humano. Diga esto: implica la salvación pública. Declare la humanidad en peligro; llame en masa al hombre y a la mujer a rechazar fuera de las fronteras sociales los prejuicios invasores: suscite un «dos y tres de septiembre» contra esa otra nobleza masculina, esa aristocracia del sexo que quisiera remacharnos al antiguo régimen. Diga eso: ¡es preciso! digalo con pasión, con genio, fundalo en bronce, hágallo sonar... y habrá merecido bien de los otros y de usted.»

En la «Correspondencia» de Proudhon, éste escribió con fecha 27 de octubre de 1858: «he recibido de Nueva York un periódico el «Liberateur» (sic; este error me parece demostrar que la palabra libertario no era familiar a Proudhon, ¿o es una corrección del editor? — puedo engañarme), donde me llama «anarquista del justo medio». Estas palabras se refieren al artículo «El Cambio» en el número del 21 de septiembre, que reproduce el pasaje: «Sed, pues, francamente, enteramente anarquista...» y que dice: «El cam-

tan precisas (cesó de colaborar en la «Reforme» a fines de diciembre de 1849); me vienen a la memoria algunas palabras de un manuscrito de Bakunin, que lo había conocido: «Lamennais comenzó por un catolicismo ortodoxo y fanático como el de Maistre. Después cayó en el deísmo declamador, muy semejante al de Mazzini, advertido por los terribles acontecimientos, la revolución de junio de 1848, de los que fué testigo y de los cuales comprendió el alcance mejor de lo que lo supo hacer Mazzini, Lamennais, hacia el fin de sus días, se había vuelto francamente, revolucionario y socialista, y si hubiera vivido un poco más, se habría vuelto sin duda materialista y ateo como nosotros mismos».

Bellegarrigue era imperturbablemente *no-revolucionario* y formuló lo que llama «la teoría de la calma»; «es preciso hacer el silencio alrededor del gobierno»; «la teoría de la calma es la única que puede conducir directamente la vieja sociedad a la tumba... Esto no quiere decir que su periódico violase la solidaridad revolucionaria; pero hizo todo lo posible por inspirar un sentimiento y una acción que hiciera el vacío alrededor del Estado, que le cortaría los víveres y esperaba así «aflojar los resortes del poder».

Después de su salida, la *Civilización* en 1850 y 1851 se convirtió en un órgano, siempre bastante atendido, de la democracia social entre tantos otros, a excepción de fines de 1850 hasta junio de 1851 y algunos días antes del golpe de Estado, cuando fué sometido, periodo en que Paul M. Cruaílhes da a su periódico una dirección un poco antiautoritaria.

Bellegarrigue, a fines de 1849 ha debido irse a París y encontrarse con un grupo de compatriotas y amigos del Liceo probablemente en el cual el llamado Ulysse Pic, que firmaba también P(ic) Dugers (del Gers) era el más conocido, periodista que algún tiempo después se pierde en el bonapartismo al que había hecho ya avances en diciembre de 1848, lo que no le impidió presentarse como antitista en el *Anti-Consellier* y otras diversas publicaciones periódicas de 1849-50 y cooperar con Bellegarrigue en los primeros meses de 1850. No puedo aclarar aquí esas relaciones, basadas en la antigua camaradería quizás, no puedo decir más que en los múltiples escritos de Bellegarrigue que conozco, no existe la menor cosa contra su honorabilidad política a pesar de sus relaciones con esa futura criatura de la reacción, que ya entonces no ha debido valer mucho.

El grupo se llamó *Association des Libres Penseurs*. Su declaración de principios dice: «... No hay libertad para el hombre más que en el gobierno de sí mismo por sí mismo, self-governement, como dicen los americanos... Una barricada es siempre levantada contra un gobierno que no quiere irse por un gobierno que quiere llegar... Suprimid el gobierno y no hay puesto para la barricada... Todas las revoluciones se hacen en nombre de la libertad; pero, hasta hoy, la libertad, vuelta a sí misma, no hizo otra cosa que ir a tender sus manos en lazos nuevos que le ha sido preciso romper luego. Conservemos, pues, nuestras manos libres y no deleguemos más que



en nosotros mismos la misión de realizar nuestros asuntos... La libertad no es la ciencia. La libertad es el instinto. Es preciso devolver a los hombres sus instintos, violados por el despotismo. La sociabilidad en la libertad es la ley de la naturaleza humana. Los gobernantes quieren fundar la sociabilidad por la esclavitud. Es preciso expulsar a los gobernantes y recordar a la libertad.»

La serie de folletos de este grupo debía comprender (1) *El odio de los ricos y el odio de los pobres*, por P. Dugers (aparecido, 22 págs.); (2) *Juan, Carnero y el recaudador*, por A. Bellegarrigue y P. Dugers (aparecido, 22 págs.); las publicaciones siguientes: *Manifiesto de la Asociación* por Pic (del Gers), *Abajo el gobierno*, por el mismo, *Los derechos de los señores*, por J. Noulens, *Los hipocritas*, por Jules Cledat, y *La anarquía es el orden*, por A. Bellegarrigue, no fueron probablemente publicados en esa serie. Porque el grupo que hablaba en Mezy, cerca de Meulan (Seine-et-Oise), bastante lejos de París, fué perseguido (arresto de Jules Cledat el 7 de abril); véase la carta de Hippolyte Magen, un republicano socialista, también un compatriota de Agen, 2 de abril, en la *Voix du Peuple*, 3 de abril y la declaración del grupo, en el mismo diario de 11 de mayo de 1850. Esa cooperación del grupo debió cesar entonces. Jules Cledat se encuentra implicado en el «complot del sur-oeste», proceso de septiembre de 1851; en Londres publicó *Le Crant des Proletaires*, enero de 1853 y *Le Crant des Opprimés* (1853), poesías de las más tradicionalmente «violentas» y que no tienen ningún soplo del anarquismo de Bellegarrigue).

Este último no tuvo en cuenta esta pequeña persecución e hizo aparecer su folleto en periódico: *L'Anarchie, Journal de L'Ordre*. Publicación mensual (París, rue Richelieu, 102). Dos números gr. en 8°, abril y mayo de 1850, 56 páginas. El primer número fué reimpreso en el Suplement de *La Révolte*, volumen III; traducido al español por José Prat, en *El Corsario*, La Coruña, 1893 y en folleto, idem, 1896. *L'Audace*, periódico anarquista de París, 14 de marzo de 1885, dió el primer extracto más reciente de Bellegarrigue; Bernard Lazare, que encontró varios ejemplares de *L'Anarchie* hizo posible la reimpresión en *La Révolte*. En 1850 el periódico no pudo ser continuado por falta de garantía.

Esas ideas fueron representadas una vez más en el *Almanach de la Vie Multitude* (expresión de Thiers para designar al pueblo) por uno de sus miembros... (París, 127, 169); fué el almanaque para el año 1851. Los artículos no están firmados, pero el pequeño volumen está lleno del espíritu de Bellegarrigue. El *Prologo*, una discusión popular lleva su sello. En respuesta a los autoritarios, el «anarquista» esboza sus ideas: «He ahí siempre el error del viejo demócratismo, de los viejos datos jacobinistas. ¿Dónde está vuestra esfera de acción? ¿dónde están vuestros intereses inmediatos? En vuestra comuna; es incontestable. ¡Y bien! organizad de una manera verdaderamente democrática el hogar en cuyo seno podéis disfrutar de una libertad entera, ese centro en el cual sois el igual de todos...

Bios, la ciencia por sacerdote, y la humanidad por altar. Abolición de la propiedad personal, de la propiedad del suelo, de la construcción, del taller, del almacén, propiedad de todo lo que es instrumento de trabajo, producción o consumo; en su lugar, propiedad colectiva, una e indivisible, la posesión en común. Abolición de la familia... En su lugar la gran familia humana, la familia una e indivisible como la propiedad. La emancipación de la mujer, la emancipación del niño...

Los medios violentos son lo que hay de más violento en acción destructiva individual y de grupo para forzar a los explotadores a humillarse; esas ideas no fueron tal vez nunca proclamadas tan abiertamente y con tantos detalles hasta entonces y un artículo del «Libertaire» del 30 de noviembre de 1858, una nota en «L'Humanisphère» que no se encuentra más que en la reimpresión hecha en 1899, confirma y explica esas ideas («Provóquemos pues, una crisis terrible, una recrudescencia del mal, a fin de que mañana, al salir de esta crisis, la humanidad, tomando posesión de sus sentidos y entrando en una era de convalecencia, pueda alimentar el corazón y el cerebro con el jugo de las ideas fraternales y sociales...») No es Dejacque el que establece primero esa idea. Han sido atribuidas al grupo llamado de los «Comunistas materialistas» (proceso de julio de 1847), uno de cuyos miembros principales, Coffineau, había sido del comité del «Humanitaire» (Libertaire del 1841) pero también uno de los fundadores de la «Fraternité de 1845» (comunista autoritaria); ignoro si ese grupo, que fué comunista, tuvo la menor tendencia libertaria. El comunista alemán Weitling, que puso también esas ideas en teoría algunos años antes de 1847, era autoritario. Sobre una llamada sociedad secreta del mediodía de Francia que habría proclamado la «guerra de los pobres contra los ricos», por todos los medios, en 1841, no hay informaciones seguras.

En 1856 (octubre), 1857 y 1859 (febrero) se encuentra Dejacque en Nueva Orleans, ciudad de la cual da una descripción terrible («Libertaire» del 16 de julio de 1858). Publicó en entregas y en volumen una colección más vasta de sus poesías y de algunos escritos en prosa: «Les Lazareennes...» 1857, VI, 199 págs.) y los folletos «De l'être humain mâle et femelle», «Lettre à P. J. Proudhon» (1857 en mayo, 11 págs., gr. 8.º) y «Beranger au pilori», que no he podido encontrar, aparecido antes de 1858, fecha del prospecto del «Humanisphère» que no halló suscriptores. Sin embargo, consiguió publicarlo, estableciéndose en Nueva York, centro más grande de refugiados, y publicando allí «Le Libertaire, journal du mouvement social», del 9 de junio de 1858 al 4 de febrero de 1861, 27 números a cuatro páginas de impresión menuda y a veces minúscula, periódico escrito y hecho circular, por decirlo así, enteramente por él, sin perder su trabajo manual cotidiano. El «Humanisphère», *Utopie anarchique* (el año 1858) apareció del 9 de junio de 1858 al 18 de agosto de 1859; reimpresa en Bruselas (Biblioteca de los «Temps Nouveaux», 14.) en 1899 (IV, 191 págs. en 12.º. El artículo magni-



La independencia de la comuna es la libertad del individuo. Que sea la comuna independiente y se será libre. El día en que este gran hecho sea admitido, os digo que la idea gubernamental ha naufragado. Es preciso pues que el hombre sustraiga su hogar comunal a la brutal autocracia de un extranjero, prefecto o gobernador, como proteja su hogar privado contra el ladrón, el asesino o el incendiario... Si todas las comunas comprenden su interés... todas sacudirán el yugo político que las oprime»...

Todo se reduce pues en algunas palabras: «No hay tiranos, no hay más que esclavos».

El segundo almanaque (para 1852), 152 págs. 16<sup>o</sup>, no contiene más que algunas páginas de extractos del folleto de Toulouse. Sobre la cubierta se encuentra el anuncio: «proxima aparición: *Almanach de l'Anarchie*, por Bellegarrigue (Paris, Gérard, editor). Con toda probabilidad el golpe de Estado del 2 de diciembre impidió esta publicación. Ese solo detalle nos indica que en 1851, a fines del año, Bellegarrigue estaba aún en Paris. Ha debido estar muy pobre, y alguien que lo recuerda algún tiempo después en una revista, cuenta que redactaba el *Journal de l'Épicerie* para vivir, — lo que muestra su independencia que hizo que no entrase en el periodismo político vulgar.

¿Qué fué de él después? Ulysse Pic escribe en 1855 que «fué después maestro de escuela en Honduras. Aquí tuvo una serie de aventuras curiosas y se asegura que es hoy uno de los ministros de la república de San Salvador. Era uno de los espíritus más originales imaginables». En el segundo almanaque se había dicho: «amanite fogoso de la libertad, el autor llegaba de América, donde había ido a buscar, en el fondo de lo que queda de los bosques vírgenes, la vida libre y sin obstáculos. Habitó, para tener sus condados verdaderamente francos, un año entero con una tribu salvaje... Estas son probablemente exageraciones; sus escritos sobre América no contienen nada de ese naturismo y lo muestran un observador bastante frío de los civilizados. Sea como sea, la América central ha podido atraer esta vez su atención y es perfectamente exacto que después cayó en San Salvador. En 1906, un camarada me ha comunicado que Anselmo Bellegarrigue, su hijo, habitaba en ese país, que había vuelto, o casi, al estado natural, que vivía, como los indígenas, de la pesca, que hablaba extremadamente poco, y no iba sino raramente a la ciudad. He tratado de comunicarme con él, pero no he tenido nunca respuesta; mi encuesta lo ha enfurecido tal vez y he insertado también cuestiones sobre Bellegarrigue en los *Temps Nouveaux* del 17 de febrero de 1906, recordando esa indicación sobre su hijo y nada más.

Este hombre ha hecho, pues, cuanto podía para difundir su antiestatismo infinitamente lógico, sino un poco frío. Una propaganda que sofocó el autoritarismo triunfante, el golpe de Estado. Su americanismo encuentra una cierta repercusión en el sueño satírico *Paris en América*, por Edouard Laboulaye (1862). La idea de la sim-

d'Exil» (Larousse, 1854, 609 págs., y diciembre 1855, 577 págs.; reimpresso en Paris, 1910-11, P. V. Stock, 3 vol. de la Bibliothèque Socio-logique; he tomado la iniciativa de esta edición y se encuentran en ellos una larga noticia biográfica mía). Estos volúmenes, basados sobre sus impresiones personales en Francia, Inglaterra, España, Italia y Saboya, están tan llenos de crítica social libertaria y de provisiones de la anarquía del porvenir que es inútil dar aquí la prueba mediante extractos. Esos libros están impregnados del espíritu anarquista y rebelde como pocos libros de los que se conoce, y las ideas están aplicadas a mil cosas de la vida real y de nuestra vida intelectual, moral, estética, etc., cosa que falta a tanta literatura libertaria que queda en la superficie y en las generalizaciones. Es una pérdida triste para nosotros, que Ceudero no haya podido darnos aún otros libros proyectados, la tercera parte de los «Jours d'Exil», de «L'Harmonie dans l'homme et dans la société», «Les Braconniers, ou la Révolution par l'individu», y después el segundo cuadro de la demolición social, el de la «Reconstrucción socialista». Pero las circunstancias tristes han hecho imposible esas publicaciones, han provocado su muerte trágica en octubre de 1862 en una aldea de los alrededores de Ginebra y han hecho destruir, a lo que se sabe, lo que ha podido dejar de manuscritos, hasta cartitas. Había rehusado entrar en Francia a consecuencia de la amnistía de 1858.

Su memoria, conservada aquí y allá por viejos socialistas o com-patriotas del Yonne (como Larousse) se había perdido entre los anarquistas a causa de la extrema rareza de sus escritos que, sin embargo, según pienso, han sido ya encontrados todos.

Dejacque, cuyo fin no fué menos trágico, abandona Londres en 1852 por la isla de Jersey, otro foco de proscripciones. De esa época ha sido conservado un discurso «De la perfectibilidad humaine» (febrero de 1853) y el discurso pronunciado el 26 de julio de 1853 sobre la tumba de la proscrip-ta Louise Julien, en el «Almanach des Femmes pour 1854», publicado en Londres por Jeanne Deroin, una de las mujeres socialistas más valientes de 1848; otro discurso de ese entierro fué pronunciado por Victor Hugo. Pero, más importante, escribe en 1852-53 un conjunto de sus ideas, trabajo leído en 1854 a la *Sociedad de la República Universal La Montaña* en Nueva York, que desaprobó unánimemente los medios violentos que había propuesto; responde con una carta del 2 de julio de 1854, que se encuentra en el folleto impreso en Nueva York (Frank F. Barclay; sin fecha; 64 págs. en 32<sup>o</sup>): «La Question révolutionnaire», por Joseph Dejacque. Bastenos extraer estas líneas:

«Abolición del gobierno bajo todas sus formas, monárquico, o republicano, supremacía de uno solo o de las mayorías; en su lugar la anarquía, la soberanía individual, la libertad entera, ilimitada, absoluta de hacerlo todo, todo lo que está en la naturaleza del ser humano. Abolición de la religión...: en su lugar el hombre — a la vez criatura y creador; — no tiene más que la naturaleza por



pilificación del gobierno fué discutida de tanto en tanto; así por ejemplo existe *La Legomane* de Timon (de Cornemini), 1844, 96 págs. 16°, — *La abolition de l'autorité par la simplification du gouvernement*, por Emile de Girardin, 1851, 63 págs., que jugaba mucho con esta idea entonces en sus periódicos. — *La Représentativité* por Paul Brandat (contraalmirante Réveillière), 1874, 46 págs. Existe una literatura del individualismo, de la descentralización, del federalismo, del regionalismo, de la pequeña propiedad y del cultivo, síntesis individualistas como los sistemas de Pöhl y otros. La ausencia de un fondo de simpatías sociales les es común, a excepción de algunos federalistas. Es un mecanismo que trabaja en el vacío. Tampoco Bellegarrigue, el más lógico de todos y, según mi opinión, un hombre muy sincero, escapa a esa impresión.

Pero contra el autoritarismo poderoso y siempre feroz y perjudicial, todo esfuerzo, toda crítica, aunque sean incompletos, son bienvenidos.

## VIII

Joseph Delacque fué el primer anarquista revolucionario y comunista anarquista consciente entre los obreros: Ernest Cœurderoy fué el primero que concibió las mismas ideas entre la juventud burguesa intelectual que entonces hacia a menudo sacrificios por la lucha revolucionaria. Por lo poco que he podido reunir en los artículos precedentes, se ha podido ver que éstos no fueron, de ningún modo, los primeros anarquistas y que influencias cuya memoria se ha perdido han podido obrar sobre ellos en esos años de 1848 a 51 en que, si la libertad general se perdió desde el primer instante, la libertad individual de expresar sus ideas recibió ciertamente un inmenso impulso, y en que las ideas sociales fueron constantemente removidas en París, en numerosos centros de provincias y en los grandes hogares del destierro, Ginebra, Bruselas, Londres, más tarde.

El acontecimiento que abrió un abismo entre los métodos pacíficos que preconizaban justamente hasta entonces los más avanzados, — porque sabían que cuanto más avanzada es una idea menos bruscamente puede ser impuesta y más necesidad tiene de ser bien explicada, bien comprendida y aceptada voluntariamente, — y los métodos revolucionarios inseparables hasta entonces de la diotadura tradicional, del comité de salvación pública cuya memoria no se había perdido, — ese acontecimiento fueron las jornadas de junio de 1848. La historia de esas masacres muestra que fué una lucha decisiva contra el pueblo, que se habría podido evitar, que se habría podido solucionar en todo momento, pero que no se quiso, pues se quería acabar con él. Fué la revancha debida a la burguesía por sus temores desde febrero y debida al ejército por su pérdida de prestigio en febrero; entonces Cavaignac desplegó el ejército de

las relaciones establecidas, retirará de las manos de las clases dominantes los instrumentos de opresión con los cuales violan las libertades adquiridas al precio de la sangre. Instauramos la revolución en los hechos, transfusionémosla en las instituciones; que sea inocuada por la cuchilla en el organismo de las sociedades, a fin de que no se pueda ya arrebatarla... El desorden es la salvación, es el orden. ¿Qué teméis de la sublevación de todos los pueblos, del desencadenamiento de todos los instintos, del choque de todas las doctrinas? ¿Qué debemos temer de los rugidos de la guerra y de los cañones, alterados de sangre?... Os digo, yo, que no hay vida para vosotros más que en la universal ruina. Y puesto que no sois bastantes en la Europa Occidental... encontraréis en el norte un pueblo enteramente desheredado, enteramente homogéneo, enteramente fuerte, enteramente despiadado, un pueblo de soldados. Encontraréis a los rusos... Sólo los cosacos tienen bastantes fuerzas vivas e intereses en mayoría para hacer la revolución... Toma en tus brazos, pueblo, al hombre que sufre como tú, franceses o extranjero, dale la inteligencia de la revolución social. En cambio él te dará la fuerza sin la cual no la harás. Los proletarios cosacos son numerosos como las arenas del Océano; tienen la antorcha en la mano.»

Exponer esta idea en sus «Trois lettres au journal L'Homme» (en Jersey)... Londres, 28 págs. (1854) y en el libro «Hurra!!! ou la Révolution par les Cosaques» (Londres, octubre 1854, 2, 437 págs) y en una carta a Alejandro Herzen (27 de mayo del mismo año). Talandier, el único socialista que discute las ideas de Cœurderoy con cortesía, responde en junio: «no creo que el espíritu galo haya dicho su última palabra. Es esa palabra la que espero de los obreros y de los campesinos de Francia. Son ¡ay! en su mayoría tan primitivos como los cosacos», y Joseph Delacque en su «Libertaire» del 18 de agosto de 1859 recuerda que los tiempos han cambiado desde la invasión de los bárbaros en la época del Bajo Imperio (analogía que había engañado a Cœurderoy)... «No es solamente en los bordes del Neva o del Danubio donde surgen en lo sucesivo las hordas de los bárbaros llamados al saqueo de la civilización, sino de los bordes del Sena y del Rodano, del Támesis y del Tajo, del Tíber y del Rhin. Es del surco abierto, es del fondo del taller, es acarreando, en sus olas de hombres y de mujeres, la horca y la antorcha, el martillo y el fusil... es con el hambre en el vientre y la fiebre en el corazón, pero bajo la dirección de la idea, ese Atla de la invasión moderna; es bajo el nombre genérico del proletariado y rodando sus masas ávidas hacia los centros luminosos de la utópica ciudad; es de París, de Londres, de Viena, de Berlín, de Madrid, de Lisboa, de Roma, de Nápoles, de donde... desbordará el torrente devastador. Es al ruido de esa tempestad social, es en la corriente de esa inundación regeneradora como se derrumbará la civilización en decadencia...»

Cœurderoy nos ha dado ante todo sus dos partes de esos «Jour



su participación en el movimiento de resistencia contra el bonapartismo ya triunfante, es el centro del grupo de estudiantes que preparan con la Montaña la tentativa del 13 de junio de 1849 — protesta suprema contra el aplastamiento de la república romana (Mazzini, Garibaldi y sus camaradas) por el ejército francés, acción que, como la invasión de España por el ejército de la fe «de los borbonés», en 1823, promovió las protestas republicanas (Armand Carrel, en el Bidassoa, Lavirón, muerto en la defensa de Roma). El 13 de junio de 1849, inspirado por el espíritu de la fraternidad de los pueblos, no fué comprendido por la gran masa del pueblo de París, aún bajo la impresión terrible de junio de 1848. Fué la última ocasión para desembarazarse del bonapartismo victorioso y un éxito habría dado nueva vida a las revoluciones europeas ya agonizantes y una nueva dirección a la historia de Europa; muchos asuntos que espasman entonces la gangrena habrían podido ser resueltos con un impulso generoso. Coeurderoy fué, pues, el centro de un valiente movimiento, pero sufrió una derrota total. Refugiado en Suiza hasta su expulsión, luego en Bélgica, se encuentra en Londres desde el mes de abril de 1851. Cooperando todo lo posible con sus amigos desterrados del 13 de junio escribe como buen republicano socialista y prepara en 1852 un libro que demostrará «que la revolución es immanente y permanente en la humanidad», el libro titulado *De la révolution dans l'homme et dans la société* (Bruselas, 1852, 240 páginas, aparecido en septiembre) del cual una continuación no publicada debía llamarse *De l'Harmonie dans l'homme et dans la société*.

Coeurderoy ha debido elaborar hacia esa época el capítulo *La Révolution démocratique et social* de ese libro y el folleto de actualidad, escrito en colaboración con Octave Vauthier, fourierista, sobre el cual no tenemos muchos informes, *La Barrière du Combat...* (Bruselas, 1852, 28 págs.) que se ocupan de la gran discusión entre Mazzini y los socialistas franceses en los primeros meses de 1852. Coeurderoy se dice entonces francamente anarquista y se ve que comprende la idea en toda su amplitud.

Los socialistas de su época se preocupaban poco de él; se había emancipado de los jefes, fué pues, un enemigo para los autoritarios. Su concepción particular de los caminos que conducen a la realización del socialismo anarquista, contribuyó a su aislamiento, y por sus apariencias paradójales proporcionó un pretexto cómodo para evitar que se discutieran sus ideas. Razonó así: «Es preciso que toda revolución culmine por el bien o por el mal. Podría llegar por el bien, no lo habéis querido; dejadla, pues, que se abra su camino por el mal» («Barrière du combat»). Concluye en «la revolución que se abra su vía por medio del despotismo»; es decir, «no habrá revolución en tanto que los cosacos no desciendan». Escribió en 1854: «Revolucionarios anarquistas, digámoslo altamente: no tenemos esperanza más que en el diluvio humano; no tenemos porvenir más que en el caos; no tenemos recursos más que en una guerra general que, mezclando todas las razas y rompiendo todas

África y limpió las barricadas del pueblo de París. Estas masacres restablecieron la seguridad de la burguesía y del ejército; en lo sucesivo el camino al bonapartismo estaba abierto y éste, a causa de eso mismo había hecho lo suyo, por provocaciones y maniobras, para provocar esa colisión que puso un mar de sangre entre el pueblo y la república de febrero. Desde ese tiempo hasta diciembre de 1851 la mayor parte de los socialistas y de los republicanos de la Montaña, hicieron un trabajo inmenso de propaganda nada más que para salvar la república en el vencimiento de 1852, pero chocaron con una propaganda antisocialista intensa y odiosa, semejante a la del fascismo contemporáneo, con una ferocidad creciente de represión administrativa y judicial con la desconfianza del pueblo que dejaba hacer y que sufrió también el golpe de Estado de diciembre, aparte de numerosas resistencias individuales y probablemente de luchas determinadas en las provincias que se quería dominar entonces. Pero el sable y el látigo del fascista imperialista triunfaron y desde entonces, por una decena de años, París enmudece. Algunos disparos contra el Emperador, algunos complots reales u obra de provocadores, algunos gritos o canciones en el Barrio Latino, elecciones opositoras, los famosos cinco, entre ellos Darrimon, las publicaciones de un socialismo borroso, andino y religioso — excepción hecha del libro de Proudhon, *De la Justicia...* que le hizo partir para el destierro, — esto y el resplandor de la bomba de Orsini llena esos diez años, al fin de los cuales, sin embargo, fué planteada la cuestión de las nacionalidades y comenzó con la de 1859 la era de las guerras europeas que dura aún. El hecho mismo, que se tenía necesidad de una vida pública para caldear el nacionalismo que dormitaba desde 1815, aparte del alerta de 1840, puso un fin al silencio impuesto en 1851 en la juventud y los obreros volvieron a levantar la voz. Sea dicho en su honor, no caen en la trama del imperio, que contaba hacerse perdonar su usurpación por una política nacionalista, sino que se entregan con ánimo a las agitaciones republicanas, socialistas, anticlericales que culminan en la decadencia del Imperio, en la Internacional y en la Comuna.

Los años que siguen a 1851 no hicieron prever esa evolución. Se estaba dedicado aún a las recriminaciones mutuas sobre las derrotas populares de 1848 y 1851 y casi todos no sabían más que defender con tenacidad su acción pasada y prepararse a cometer los mismos errores si hubieran tenido una nueva probabilidad de obrar y de llegar al poder, su fin supremo. Sin duda el prestigio de esos jefes se esfumaba poco a poco, sus adeptos se volvían indiferentes y en efecto, nadie de ellos — salvo la fracción funesta de los masacradores de junio que masacraron también la Comuna, los Jules Favre y otros — no hizo gran cosa veinte años después, cuando el Imperio cayó. Pero una crítica franca era bien rara, y no fué hecha verdaderamente más que por algunos anarquistas, sobre todo por Coeurderoy y Dejacque, porque fueron los únicos que no soñaban con el poder, con la dictadura para ellos mismos. Es preciso añadir



a Proudhon, que buscaba siempre una salida, una solución en el terreno de las instituciones, no de los hombres.

A fines de 1850, las listas dan aún 238 asociaciones obreras productivas y distributivas en París y sus alrededores, 183 a fines de 1851. Todo eso desaparece o se borra, la propaganda imperialista se insinúa en los medios cooperativos; se la tolera lascando el freno. Desde 1862 — vistas obreras a la exposición de Londres y primeras conversaciones que culminaron en la fundación de la Internacional (29 de septiembre de 1864), — los obreros envían a los imperialistas a paseo y obran por su cuenta.

Este periodo de inacción, 1852 a 1861, nos ha dado a Dejaque y a Coeurderoy y a un pequeño número que pensaban como ellos, pero que no escribían, a Pisacane en Italia, a los individualistas en los Estados Unidos y en Londres, a Proudhon, y aquí y allá gentes aisladas; eso fué todo. Fué el periodo de los aislados y de los olvidados, pero nuestras ideas dieron un paso hacia adelante; la libertad, muy a menudo predicada sola, se alzó definitivamente a la solidaridad; las ideas anarquistas reciben desde entonces una base social solidaria.

Carecemos de detalles precisos sobre el origen de Dejaque. Ha debido nacer hacia 1821, ha sido probablemente marino en un barco del Estado, lo cual explicaría también que no se encuentre nunca su nombre entre los numerosos obreros que se hallan en la *Fraternité*, el *Atelier*, los procesos, etc.; — ha debido estar en París en febrero de 1848 y en relación con el grupo del *Atelier*, órgano asociacionista moderado; porque firma con otros obreros un cartel el 23 de febrero a las seis de la tarde, que se erige contra ciertos obreros que se dedicaban a «romper las prensas mecánicas»; con los impresores, sastres, etc., firma «Dejaque, carteler». Fué en efecto, encolador de papel y pintor en construcción. Es mencionado entre los asistentes al *Club des Femmes*, fundado en abril, en el órgano del club, *La Voix des Femmes*, del 15 de junio, se encuentra una poesía suya, e hizo aparecer aún otras dos: *Aux ci-devant Dynastiques*, *Aux Tartufes du Peuple et de la Liberté*, marzo 1848 y *La Proclamation de la République*. La insurrección de junio lo arrojó a la prisión La Force y a los fuertes de Cherbourg; el 28 de mayo de 1849 volvió a París. Fué detenido otra vez la víspera del 13 de junio (el 12). Pudo hacer circular aquí y allá poesías, que fué su debilidad; las reunió en folleto: *Les Lazarettiers. Fables et Poésies sociales* (París, edición del autor, 1851, 46 págs.), publicación confiscada que le valió un proceso, el 22 de octubre, y una condena a dos años de prisión y 2000 francos de multa, sentencia confirmada en mayo de 1852. Pero entonces hacia largo tiempo que estaba en Londres donde todas las proscripciones, desde la del 15 de mayo de 1848 a la del 2 de diciembre, se encontraron en lo sucesivo.

Como para Coeurderoy, el tono de los grandes hombres de la proscripción y sus acólitos celosos fué insostenible para Dejaque y fué de aquellos que turbaron algunas veces la fiesta. Estamos

informados, por las memorias de G. Lefrancqais, y por los demás, por Dejaque mismo. En ocasión de los funerales del proscrito Coujon (de Beaune) el 24 de junio de 1852 se reunieron los proscritos de todos los matices en el cementerio. «Lédru-Rollin, el firmante de la orden relativa a los cañones de Vincennes — cuenta Dejaque en 1857 —, debía hacerse oír. Los fieles heraldo habían anunciado a viva voz el discurso del maestro. Sin embargo guardó silencio; y el abogado-tribuno, el gran orador, el César del provisorio retrocedió ante la palabra de un proletario... (fué Dejaque que hizo oír lo que publicó después en una hoja litografiada: *Vers recités le 24 juin, sur la tombe d'un proscrit*).

Extraigo estas líneas:

Aujourd'hui comme alors (en juin 1848) assassins et victimes — Se trouvent en presence... enseignements sublimes! — Ceux que proscrivaient à leur tour sont proscrits. — La gloire à deux tranchants de la force brutale. — Dont ils frappaient le Droit soulevé dans Paris. — Ce glaive s'est contre eux, dans une main rivale, — A la fin retourné. — C'est que toujours le crime est un appel au crime. — Le coup d'Etat de Juin, ce vampire anonyme. — En vous, Tribuns, en vous Bourgeois, s'est incarné. O Le Décembre n'en est que l'enfant légitime!... Ex-Bravi de l'autorité. — Frappez vous la politrupe, et devant cette bête, — Confessez vos pechés, — que l'exil vous éclaira. — Il n'est qu'un talisman pour tous: la Liberté!...

«Esta escena — continúa Dejaque — tenía lugar en el momento en que Coeurderoy y Octave Vauthier publicaban «*La Barrière du Combat*», folleto anarquista.

«Era la primera vez, después de diciembre, que la discordia-Verdad levantaba ese sudario de silencio sistemático que querían imponerle los Unionistas (alusión a la «Unión Socialista», un comité Louis Blanc, Cabot, Pierre Leroux cuya acta de fundación data del 10 de mayo de 1852) interesados en la sofocación de sus manifestaciones. Era la primera vez que se erguía, en plena luz, de pie, sobre las páginas de un folleto sobre un sarcófago; y que, haciendo repentinamente el clarín de los juicios anarquistas, separaba los buenos de los malos y desgarraba a los pies del eterno porvenir los velos hipócritas.»

La protesta anarquista en la proscripción — sería demasiado hablar de un movimiento —, puede fecharse en esa hora, junio de 1852.

Joseph Dejaque había comenzado como moderado — el grupo el *Atelier*, sus distracciones poéticas lo testimoniaban. Lo mismo había sucedido con Ernest Coeurderoy, nacido de burgueses acomodados, estudiante de medicina en París a partir de 1842, más tarde interno en los hospitales. Acogió la revolución de febrero con entusiasmo; los horrores de junio, que vió de cerca sobre el cuerpo de las víctimas que atendían en el hospital, le hicieron socialista revolucionario, pero le imprimieron también la convicción profunda de que el proletariado había sufrido una tal derrota de que no podía repenirse y obtener la victoria por su propia fuerza — y se dedicó a la busca de la palanca poderosa que le faltó. Intensifica sin embargo





(La música es ante todo, el arte de no colocar ruidos entre la verdad y nosotros)

**A**PROVECHANDO el necesario y merecido recordatorio del que Francisco Tárrega es acreedor, nos parece obligado escribir unas líneas que versen sobre la música.

Nosotros no confundimos música con ruidos más o menos estridentes, mejor o peor acompañados. Para nosotros la música ha de hacer vibrar al alma humana, ha de penetrar en los sentimientos, ha de dar luz a los espíritus.

La música es un medio más de expresión, y como tal, ha de despojarse de todo misterio, principalmente de lo misterioso, porque es engaño, porque es símbolo de ignorancia. La música, como la pintura, como la literatura, ha de ser arte, sublimidad, ciencia; ha de ser *Exquisita Natura*.

A los que decían que el misterio embellece la música, Stravinsky replicaba: «error, un cuerpo desnudo es siempre más bello que vestido».

España, que es mosaico de ritmo y tono, ha sido siempre arsenal de alegría. De España es la jota, canción de más alta tonalidad, y de España es la seguidilla, que se encuentra en el polo opuesto.

Ambas canciones, siendo totalmente opuestas, no encuentran instrumento que les acompañe mejor que la guitarra. Esto es lo que supo afirmar Tárrega hace cincuenta años y esto es lo que actualmente ha sido ya consagrado por los maestros de la música, por los críticos y por el público.

La música es, a pesar del compás que la rige, una expresión anárquica. Ni en el ritmo, ni en la modalidad e intervalos melódicos que determinan ondulaciones y cadencias en la canción, se encuentra una disciplina determinada. Están al margen, prescindiendo o ignorando toda escuela.

En música es donde más puede aplicarse la frase que en economía hizo suya Marcelino Domingo, cuando dijo que «cada maestro tiene su librico y yo tengo un misal así».

En música hay tantas escuelas como maestros.

Dos grandes maestros como Debussy y Stravinsky han dado de la música dos interpretaciones, no solamente diferentes, sino antagónicas: «Yo considero la música, decía Stravinsky, ineficaz en su esencia, para expresar algo, sea lo que fuere: un sentimiento, una actitud, etc. La ex-

presión no ha sido nunca la propiedad inmanente de la música, y su razón de ser no está condicionada por aquella. Si, como casi siempre ocurre, la música parece expresar algo, esto no es más que una ilusión, no una realidad.»

No seremos nosotros quienes diremos lo contrario, nos conformamos con dejar patente que, si es cierto que la música no es propiedad inmanente de expresión, no es menos cierto que acompaña, ora favoreciendo, ora perjudicando, a todas las expresiones.

La buena música es pulcritud de espíritu, claridad de sentimiento, orden, belleza, precisión.

Un Albéniz, por ejemplo, ha podido idealizar su caliente fantasía, gracias, no solamente al latir fantástico del universo musical, sino a todas las cualidades que enumeramos, que hacen de la música algo gigantesco y multiforme.

Como Granados, como Turina, como Pedrell, como Falla, los verdaderos maestros de la música española tienen, todos, alas de arpa, cola de piano, pero, sobre todo, alma de guitarra.

La guitarra es el instrumento más barato, más rico y más universal: es la inseparable de la copla popular y es la compañera de las más estilizadas interpretaciones.

En Andalucía, principalmente, la guitarra es la amiga de todo lo popular. Las noches andaluzas, mágicas, embriagadoras, no pasan nunca sin que un eco, un timbre de sevillana, vuele a los espacios, saludando su serenidad majestuosa. Después del Sol, la guitarra, tañida por el pueblo, es la prenda más característica de la región andaluza.

De Andalucía, Miguel Iwanowitch, se llevó a Rusia la vena inagotable de frescura y viveza de un Francisco Rodríguez —otro guitarrista equiparable a Tárrega— y el eco de los rondeños de Aragón.

Bien habrá que reconocer que España siempre ha encontrado en la música, —la buena, no esa otra que más bien parece ruidos de artificio cual si se tratase de pirotécnica—, un fiel intérprete de sus inquietudes, y en los músicos, tales como los mencionados, unos leales embajadores de sus cualidades.

Ahí está para muestra el último y más ilustre: Pablo Casals, el más tenaz y humanista de los mensajeros.

MARTÍN PIRINEOS



## TRES PARÁBOLAS

## La columna del solitario

por E. RELGIS



EL TEMPLO de la vida humana se elevaba hacia las estrellas: milagrosa aspiración surgida de profundidades abrasadas. Se elevaba hacia las eternas armonías, gigantesca florescencia de piedra, brotada de la pasión laboriosa de las generaciones anónimas. Cada generación ha dejado la señal de su paso: una torre nueva, una nueva galería, un nuevo aposento lleno de obras de arte —creaciones y dones a la vez— por las cuales la Materia proclamaba su triunfo sobre el Espíritu rebelde.

Alrededor de templo se extendía el desierto, cercado a lo lejos de montañas. En la sombra azulada de la noche, la tierra —como un seno cósmico— parecía gemir bajo el peso del templo enclavado en su fertilidad. Fertilidad devorada sin cesar por tantos seres hambrientos... Las campiñas subían y bajaban con el ritmo de un suspiro de agonía. Y en medio de ellas, el templo se erguía orgulloso; la flecha de su nueva torre, la más alta, hería la bóveda sembrada de semillas astrales.

Pero, al fin, bajo la carga continuamente aumentada por los siglos, y por la presión del ciego hervor del corazón terrestre que pedía, él también, su liberación, el planeta se estremeció. En los amplios precipicios abiertos de pronto, se derrumbaron los ímpetus petrificados del templo: fulminante desmoronamiento, caos de escombros... Las obras humanas desaparecían en el torbellino de llamas irrupidas desde el corazón de la tierra.

Como un nuevo templo surgió desde lo hondo la Negación, entre llamaradas y espirales de ascuas, en cúpulas superpuestas de lava, cenizas y fuego... Protéico templo de la muerte, pereciendo y renaciendo en cada instante.

Y cuando la rebelión de la Naturaleza, contra aquellos que se atrevieron a sobrepasar sus propias creaciones, se agotó; cuando su odio ciego logró, sin embargo, aliviar su corazón henchido de fuerzas telúricas; cuando la herida que ella misma se había infligido volvió a llenarse con las ruinas del templo humano —ruinas dispersadas hasta el desierto, cual un mar humeante de olas inmóviles— se perfiló entonces, como un dedo gigantesco, la columna central del templo. Eje vital, clavado en el eje mismo del planeta; columna de la vida humana, fijado en el eje inquebrantable de la Naturaleza.

Esta columna no podía ser derruida. Antes, ella se elevaba, soberbia en su seguridad, sosteniendo el templo de la vida humana. Después del cataclismo, perduraba

entre las ruinas como una unidad que hace fusionar el caos de las fatalidades elementales con la armonía del universo. Puente de unión entre dos abismos. Faro en el revuelo de las catástrofes y de las creaciones renovadas.

Y el Solitario que, desde su gruta en la montaña, ha visto la caída de la humanidad idólatra y mercantil, el Solitario que se forjó a sí mismo, allá, en las alturas del silencio y la meditación; el Solitario que unió su espíritu con la esencia imperecedera de la humanidad, descendió finalmente hacia el mar de ruinas...

Con dolor — pues se ha cumplido su predicción; con alegría — pues aún persiste la columna de la vida humana, solitaria como él mismo. Hollando las ruinas y los cuerpos de sus hermanos enceguedidos por el orgullo de la riqueza y de la omnisciencia, se acercó a la columna milagrosa.

Y abrazándola, sintió en su pecho el latido del corazón amante, Abrazando la columna viva del destino humano, lloraba la muerte del viejo mundo, y se alegraba del nacimiento del mundo nuevo.

La columna confirmaba la misma enseñanza, proclamaba por su erguido silencio el mismo mandamiento:

— ¡No el desafiante templo, que quiere elevarse hasta el cielo! ¡No la satánica y estéril Torre de Babel!

¡El templo entero está en la columna: en cada hombre se encierra toda la humanidad!

En la columna está el eje de la vida y del mundo: en cada hombre está resumida la vida y la creación entera...

El infinito no reside alrededor de la columna, sino dentro de ella: no mora en la multitud, sino en el individuo.

No la Materia, sino el Espíritu eterniza todo lo que nace, crece, engendra y muere...

...Desde la columna a la que había subido, el Solitario comenzó a hablar a los pocos hombres que se levantaban de entre las ruinas, como resucitados del sepulcro. Con espanto y adoración, oían los hombres a la columna que hablaba: pues el Solitario parecía haber crecido de ella, como la rama del tronco. Apenas se lo veía, pero su voz retumbaba hasta en las montañas que rodeaban el horizonte como una muralla de la eternidad.

Hablaba la columna solitaria... Y el hombre proclamaba a través de ella las verdades de siempre, las mismas sobre la tierra como en los cielos, despertando en los humildes hermanos los ecos de la antigua sabiduría —los fulgores de la clarividencia de hoy y de mañana—, y revelándose, sin la altanería de los falsos sacerdotes, en la sonriente luz del nuevo día, los secretos de la redención y la fraternidad humana.

Hacer bien por el bien mismo, es una gran virtud.



# EL NUDO GORDIANO



ALFONSO VI, conquistador de Toledo, estuvo casado seis veces y reinó pasados cuarenta años. El Papa Gregorio VII anuló el segundo matrimonio con Jimena Núñez o Muñoz (según que al padre nombraran Núñez o Muño), por ser parienta en tercer grado de consanguinidad, que no se dispensaba entonces. De este matrimonio nacieron dos hijas: Elvira y Teresa, que fueron las que casaron con Raimundo de Tolosa y con Enrique de Besanzón. La quinta mujer de Al-

fonso VI fué Zaida la mora, hija del rey de Sevilla, Ebn Abed, de quienes era hijo Sancho, el que sucumbió en la batalla de Uclés (Cuenca).

Fernando II, rey de León, contrajo matrimonio con Urraca de Portugal, hija de Alfonso I, de quien tuvo un hijo, y el Papa le obligó a separarse de su mujer basándose en el parentesco. Volvió a casarse con Teresa, hija del conde Nuño de Lara y, al fallecer ésta, con la ambiciosa Urraca López, hija del conde Lope Díaz, señor de Vizcaya, de la que tuvo dos hijos, queriendo anteponer el mayor al que tenía Fernando de la primera esposa.

Alfonso IX, hijo del anterior, fundador de la Universidad de Salamanca, tenía 17 años cuando fué proclamado rey. El Papa Clemente VIII invalidó su primer matrimonio con Teresa de Portugal bastante después de realizado, pues que duró a satisfacción de los contrayentes cerca de seis años. Por la misma razón de parentesco quedó deshecho el segundo matrimonio con su sobrina Berenguela, habiendo dos hijas del primero, Sancho y Dulce, y cuatro hijos del segundo, entre ellos Fernando III el Santo, conquistador de Sevilla.

Sancho IV el Bravo es marido de doña María de Molina, hija de Alfonso de León, mujer de gran talento y de tacto exquisito. Martín IV, elegido Papa por la influencia de Carlos de Anjeo, calificó de incestuoso dicho matrimonio, siendo primos en tercer grado marido y mujer, con hijos e hijas quedando a la postre declarada la legitimidad de éstos cuando la reina viuda aprontó 10.000 marcos de plata exigidos por la dispensa.

Jaime I de Aragón tuvo que separarse de su primera mujer Leonor, hija de Alfonso IX, y volver a casarse con Violante, hija de Andrés II de Hungría.



Quede aquí la relación de matrimonios deshechos para no pecar de prolijo. Deshechos, no por razones eugénicas o en procuración de la especie, visto que el impedimento era cuestión de taquilla; sino por el fuero de Roma, ejercido bajo pena de excomunión. Por lo general, la repulsa del Pontífice llegaba en forma conminatoria inesperadamente, cuando ya el matrimonio tenía sucesión y la quiebra del mismo constituía un problema sentimental hartamente difícil. Amándose marido y mujer, un sacrificio sobre humano por tener uno y otro que arrancarse el corazón de mutuo acuerdo. Tan fuerte resultaba obedecer como desobedecer. En este concierto llamado nudo gordiano el papel del Papa era el de Alejandro cortándolo con la espada por no poder soltarlo con los dedos. Pero... ¿y la indisolubilidad del matrimonio, siendo así que por motivos de mayor fuerza que la del parentesco el rompimiento de dicho nudo tropieza con paredes berroqueñas? A fin de desatar lo que ata la Iglesia ¿qué pruebas, qué aportaciones no hacen falta? Muchas y rara vez conceden lo que se pretende.

Para declarar nulo un casamiento celebrado tras las amonestaciones de rigor, por si algún motivo lo impediera, ha de haber razones obvias de gran fuerza alegadas por una de las partes al solicitar la separación, así material como espiritual, mas no inconvenientes fáciles de orillar con moneda, como, v. gr., el parentesco.

¿Pueden ser hijos legítimos los de un matrimonio ilegítimo que, a pesar de las formalidades cubiertas, se tiene por no efectuado? Y el problema de los hijos habidos ¿cómo se resuelve y quién lo resuelve? Si no es un baldón, estos hijos ¿qué habrán de agradecer a la Iglesia de Roma? La cuestión es más psicológica que teológica.

Hoy no hilan tan delgado; la circunstancia del parentesco se tiene en cuenta con anterioridad al matrimonio, a fin de evitar el escándalo. Pero tampoco perdonan los derechos de la dispensa, y si por adelantado no se costean no hay casamiento.

PUYOL



# El pensamiento vivo de Schopenhauer

Con razón dijo Aristóteles que «la felicidad pertenece a los que se bastan a sí mismos».

\* \* \* \*

Tener una individualidad rica y superior, y especialmente mucha inteligencia, constituye, indudablemente, en la tierra, la suerte más feliz, por distinta que pueda ser la suerte más brillante.

\* \* \* \*

Es una gran locura perder en el interior para ganar en el exterior; en otros términos: cambiar, en su totalidad o en parte, el reposo y la independencia por el fausto, la aristocracia, la pompa, los títulos y los honores.

\* \* \* \*

Mientras la existencia de los demás hombres transcurre en el entorpecimiento, y sus sueños y sus aspiraciones se dirigen hacia los intereses mezquinos del bienestar personal con sus miserias de todas clases; mientras que un tedio insoportable se apodera de ellos desde el momento en que no están ocupados en perseguir estos proyectos y quedan reducidos a sí mismos, siendo así que sólo el ardor salvaje de la pasión puede agitar esa masa inerte; por el contrario, el hombre dotado de facultades intelectuales preponderantes posee una existencia rica en pensamientos, siempre animada y siempre importante; objetos dignos e interesantes le ocupan en cuanto tiene ocio para dedicarse a ellos, y lleva en sí un manantial de los goces más nobles.

\* \* \* \*

El hombre tedioso está limitado, para los placeres de la vida, a cosas exteriores, tales como la riqueza, la posición, la sociedad, etc.; en eso se funda la felicidad de su vida; así que esta felicidad se desmorona cuando pierde esas cosas o experimenta decepciones. Para caracterizar este estado del individuo hastiado podemos decir que su centro está fuera de él. Por eso sus deseos y sus caprichos son siempre variables: cuando sus medios se lo permitan, tan pronto comprará quintas como caballos, o bien dará fiestas, luego emprenderá viajes, y, sobre todo, llevará una vida fastuosa; todo eso precisamente porque busca en cualquier parte una satisfacción venida de fuera; así el hombre extenuado espera encontrar en caldos y en drogas la salud y el vigor, cuyo verdadero manantial es la fuerza propia.

\* \* \* \*

Nuestra vida práctica, real, cuando las pasiones no la agitan, es aburrida y monótona; cuando la agitan, se hace muy pronto dolorosa; por eso son felices aquellos que han recibido en patrimonio una suma de inteligencia que excede la medida que reclama el servicio de su voluntad.

\* \* \* \*

El hombre más feliz es el que está mejor dotado intelectualmente por la naturaleza, de tal manera, que tanta más importancia tiene lo que existe en nosotros cuanto menos tiene lo que existe fuera de nosotros; es decir, lo objetivo, de cualquier forma que obre, nunca obra sino por intermedio de lo otro, de lo subjetivo; la acción de lo objetivo es pues, secundaria. Esto es lo que explica los hermosos versos de Luciano: «La riqueza de la inteligencia es la única riqueza; los demás bienes son fecundos en dolores».

\* \* \* \*

Un hombre rico en el interior no pide al mundo exterior más que un don negativo, a saber: ocio para perfeccionar y desarrollar las facultades de su espíritu y para disfrutar de sus riquezas interiores; reclama, pues, únicamente, toda su vida, todos los días y todas las horas ser él mismo. Para el hombre llamado a imprimir la huella de su espíritu en la humanidad entera, no existe más que una sola felicidad y una sola desgracia: poder perfeccionar su talento y completar sus obras y no poder hacerlo. Todo lo demás es para él insignificante. Por eso vemos a los grandes espíritus de todos los tiempos conceder el mayor valor al ocio; porque tanto vale el hombre tanto vale el ocio. «La felicidad está en el ocio» dice Aristóteles. Diógenes Laercio refiere que: «Sócrates ensalzaba al ocio como la más bella de las riquezas». Esto es lo que entiende también Aristóteles cuando declara que «la vida más hermosa es la del filósofo».

\* \* \* \*

Los filisteos son personas constantemente ocupadas, con la mayor seriedad del mundo, persiguiendo una realidad que no es tal. Carecen de aspiración por los placeres estéticos. Cuando lo moda sensiblera le impone por un instante esos goces, se desprende de ellos lo más brevemente posible, como un condenado a galeras despacha su trabajo forzado. Los únicos placeres para él son los sensuales; en ellos se harta. Comer ostras, sorber champaña: ése es para él el fin supremo de la existencia; proporcionarse todo lo que contribuya al bienestar material: ése es el fin de su vida.

\* \* \* \*

Una seriedad lúgubre y seca, semejante a la del animal, es lo propio del filisteo y lo que le caracteriza. Nada le regocija, nada le conmueve, nada despierta su interés. Los goces materiales se agotan pronto; la sociedad, compuesta de filisteos como él, se hace pronto fastidiosa; el juego de naipes acaba pronto por fatigarle. Le quedan, en rigor, los goces de la vanidad, que consistirán en exceder a los demás en riquezas, en posición, en influencia o en poder, lo que equivale entonces a su aprecio, o bien tratará de codearse, al menos, con los que brillan por esas supuestas ventajas y calentarse al reflejo de su esplendor.



# TEATRALERIAS



ARECE como si asistiéramos a una competencia de «mteurs» en «scene», empeñados en dejar de lado cuanto se hizo antes y tratar de imponer un concepto en el escenario que se asemeje al cubismo pictórico y literario, en el cual sabido es que se reclama del espectador o lector, algo más que observación y aprecio de valores y conceptos, todo lo que, cuando aquéllos que son capaces de columbrar o imaginar, se diluye en una aceptación pasiva, condescendiente y la risa boba del mediocre y vulgar ente.

Nuestro afán, se ha señalado ya en otras notas al pasar, se centra en hallar un teatro en sus obras, autores y contenido, que signifique algo más que digestión cómoda, pasatiempo fugaz para quienes no saben como perderlo, distracción más o menos espectacular, es decir, todo eso que el cine y el teatro burgués ofrece con amplitud y provecho para cuantos lo explotan, mediante esa fácil y cómoda aceptación de lo gregario.

Desamos, anhelamos, nos preocupa e inquieta, un arte constructivo, creador, educativo, rebelde, ideológico

\*\*\*\*\*

Cuando el filisteo encuentra altas cualidades intelectuales, limitado como está a las necesidades materiales, excitan su antipatía y hasta su odio, porque no siente en su presencia más que un sentimiento importuno de inferioridad y una envidia sorda, secreta, que oculta con el mayor cuidado, que trata de disimularse a sí mismo, pero que, precisamente por eso se convierte a veces en una rabia muda.

\*\*\*\*\*

El hombre más feliz es el que pasa la vida sin grandes dolores, y no es el que tiene de su parte las alegrías más vivas o los goces más intensos.

No hay verdaderamente locura mayor que querer transformar este teatro de miserias en un lugar de placer y perseguir goces y alegrías, en vez de tratar de evitar la mayor suma de dolores.

El necio corre en pos de los placeres de la vida, el sabio evita serenamente los dolores de la existencia.

\*\*\*\*\*

Considero como la regla suprema de toda sabiduría en la vida la preposición enunciada por Aristóteles en su «Moral a Nicómaco», a saber: «No el placer, sino la ausencia del dolor, es lo que persigue el sabio». Debemos fijar nuestra atención, no en los goces y diversiones de la vida, sino en los medios de evitar lo posible los males innumerables de que está sembrada.

No hay mucho que ganar en este mundo; la miseria o el dolor lo ocupan, a los que los han esquivado, el tedio les acecha en todos los rincones. Además, la perversidad es la que en este mundo gobierna, y la tontería la que domina. El destino es cruel y los hombres son dignos de lástima. En un mundo así organizado, el que posea mucho es si mismo semejante a una habitación en donde hay un nacimiento, iluminada, cálida, alegre, en medio de las nieves y de los hielos de una noche de diciembre.

Una selección de V. MUÑOZ

y de tesis que signifiquen exposición de valores humanos a la vez que mejores augurios y afanes para la especie, tan necesitada de estímulos, enseñanzas y alientos para su dignificación.

En especial, anhelamos el surgimiento en nuestro medio, de obras y autores que merezcan ser apreciados como contemplando tales necesidades en todas partes donde el «amateur», el vocacional, el independiente y en esos conjuntos apreciados como teatro del pueblo, dicen dedicarse a esa renovación y búsqueda del autor, la obra, el intento que contemple ese propósito tan cantado, pero tan poco apreciado en la realidad, cuando en todos los programas, casi, integrados son por obras y autores, sí, que significan renovación de conceptos, apreciaciones técnicas y constructivas de líneas tortuosas, en comparación de las obras y autores de antes, pero que en realidad, no aportan nada a esa inquietud liberatriz, educativa, rebelde, ideológica y profundamente humana por la que claman todos los pueblos afanosos de libertad y de quietamiento social, con vistas a una paz y recuperación ética y pensante de futuro.

Para cada obra que intenta enfocar un problema de familia, de pueblo, de crítica sociológica, de rebelión militaresca, religiosa o de creación liberatriz, se ofrecen cien de tontería, de rutina, de pasatiempo, de burguesismo dominante, de trivialidad en cualquiera de los géneros, que las clases medias, tan numerosas por todo en la realidad o en el criterio y aspiración populachera que, a pesar de adornarlas con puestas en escena cúbicamente —ese cubismo cuyo pontífice reconoció sirve para enriquecer al creador, complaciendo a los afanosos de extravagancias—, no se percibe un afán o propósito realmente cumplidor de lo que es teatro: autores, obras, actores pueden y deben dar, a pesar de que muchos orientadores oficiales o particulares, sostengan que en la escena, por su mismo convencionalismo, no deben entrar ni exponerse problemas políticos, sociales, morales y críticos que pueden violentar conceptos de orden y de régimen misoneistas de hoy.

Los «amateurs», los vocacionales, los del pueblo, los independientes, esos conjuntos hoy numerosos e inquietos que se someten, casi en competencia con los profesionales de la escena, al teatrismo corriente, mediocre, vulgar; que no son capaces de descubrir autores, de dar con obras cuyo valimiento rompa la rutina de un teatro atávico, prosaico, sentimentaloides, a veces burdo; que se asustan, como cualquier empresario, por las novaciones vigorosas, hacen poco favor a esa renovación escénica que simulan propiciar y que sólo se concreta a la puesta en escena, a la vestimenta, a la ostentación espectacular, y a veces excéntrica, rechazando toda obra, si se les ofrece, de autor y de contenido superativo, por temor a perder «su público», sin tener en cuenta, que podría surgir otro más digno de estímulo y tal vez más numeroso que supiera apreciar los valores y los esfuerzos de los actuantes.

Pero, más que nada, se nota en esas agrupaciones, la formación de capillas, peñas, núcleos de autorcetes que, por el hecho de haber estrenado alguno de sus bodrios, hinchados a fuerza del mutuo bombó, se imaginan ser ellos los únicos capaces de saber de teatro, la función encomendada siempre a pedantillos de todas épocas, que ya Moratin enjuiciara con su obra.

Tal vez, esa sea en realidad, la falla principal de nuestro teatro, que debe ser saneada para resurgir.

GERMINA ALBA



# Comentarios sin pretensiones

*... Il fallait avoir l'audace de dire merde à la science avec une grande SCIE, comme disait Larry, car la science d'un monde sans conscience ne peut conduire l'homme qu'à sa ruine. (Gilbert Lamireau, un «Propos d'un mal - pensant»)...*

**Y**O no desdeno las llamadas aplicaciones de la ciencia. Cuando contrasto la complejidad de la vida actual — tal y como se vive en las grandes aglomeraciones humanas — con la existencia sencilla que se podría obtener renunciando a toda superfluidad no indispensable a la vida en buena salud moral y física, no se debe interpretar que yo crea que debemos permanecer desarmados frente a las adquisiciones mecánicas que nos rodean. Puesto que vivir es luchar, es decir: resistir a cuanto tienda a disminuir y a automatizar la persona humana, es indispensable hacerlo contando con el máximo de posibilidades de éxito. Yo no me cuento pues, entre los fanáticos de la «vida en plena naturaleza», por la sencilla razón de que en nuestras regiones superpobladas es muy difícil. Algunos días de evasión hacia lugares en que la civilización, pese a todo, no está ausente, seguidos de una retrogradación de un medio habitual, urbano, agitado, enfebrecido, no pueden significar un «regreso hacia la naturaleza». No dudo, no obstante, que sea posible vivir una vida sencilla, *relativamente*, al margen de la civilización, si uno consiente soportar los inconvenientes inherentes.

Hace algún tiempo recibí una carta procedente de compañeros en vacaciones en una isla de las Cícladas, donde no se halla ni electricidad ni otros medios de transporte que el animal; esos compañeros se hospedaban en las casas de los insulares axiomáticamente hospitalarios y supongo que el problema de la alimentación no debía provocar grandes trastornos.

A despecho del sol constante y del cielo azul, interesaría saber no solamente, (en el caso de una estancia prolongada), si esos compañeros habrían podido adaptarse a esa existencia, al parecer muy simplificada; se trata, además, de saber si aquellas gentes los habrían adoptado, pues, según informes son, al parecer, presa de los prejuicios religiosos, esclavas de las costumbres que a diario denunciábamos, sino por lo riguroso de las mismas, al menos su absurdidad y, claro está, ¡no hay que turbar las costumbres y prácticas de esas gentes!...

Renunciar a la civilización para someterse mudos y silenciosos a pueriles supersticiones que recuerdan el medioevo nos parece incompatible (al menos para nosotros), con la aspiración a la emancipación individual del cerebro y del cuerpo, condición «sine qua non» de nuestra interpretación de la vida.

— o —

Desde luego, lo que precede es una digresión que trazando estas líneas pensaba en los compañeros que se prodigan tanto para vulgarizar lo que ellos dan en llamar «los últimos progresos» de la ciencia. Observo que todos estamos obligados a depositar nuestra confianza en una «élite» de personas privilegiadas en posesión de instrumentos de los que carecemos, excepto algunas herramientas o aparatos de fácil adquisición. Pero, cuando se trata de aparatos delicados que nuestras posibilidades no impiden obtenerla (a condición que su acceso sea libre, lo que no es el caso para ciertos aparatos) debemos forzosamente remitirnos a los resultados obtenidos o descritos por los miembros de la «élite» citada. Nosotros no poseemos, por ejemplo, ni microscopios electrónicos, ni laboratorios, ni telescopios gigantes. Si se nos afirma que tal rayo luminoso emitido por la nebulosa NNN ha invertido XXX miles de millones de años - luz para llegar hasta nosotros, no podemos ni contradecir estas cifras ni las afirmaciones prodigadas por tal o cual profesor que, como se suele decir «está de vuelta», tocante a la eficacia curativa de tal o cual vacuna o suero. Se nos habla de hechos constatados, por ejemplo, en el campo nuclear, pero nosotros no tenemos ninguna posibilidad de controlar detalladamente las operaciones que han permitido la fabricación de un cohete o de un satélite artificial, etc. Forzosamente debemos confiar en la buena fe de los técnicos. Hojeaba últimamente un libro que trata de la cibernética, lleno de fórmulas algebraicas y tuve que confesar sin ambages al amigo que me lo había prestado, que, como él, no comprendía ni gota de aquel texto.

Podría multiplicar los ejemplos. Pero, permanece en pie el hecho de que los compañeros que se preocupan de vulgarizar las constataciones o las hipótesis científicas



no pueden, como yo mismo, controlarlas ni controvertirlas. Nos sentimos relegados a un plano de inferioridad. (Por ser gratuita, nuestra aprobación no equivaldría a nada).

A la hipótesis emitida por tal ilustre profesor, a consecuencia de experiencias que no podemos verificar, no podríamos oponer otra hipótesis, a menos de aventurarnos a que se nos objetara, (es el caso de un nuestro colaborador de « L'Unique »), que nuestra hipótesis no merece ningún examen en razón de los fantásticos estudios realizados por los maestros de las facultades, (objeción hecha por un agregado de universidad).

Es, pues, imposible dudar de la capacidad de los sabios, de su sinceridad, de su independencia de espíritu, de su probidad intelectual, etc. Ellos constituyen un producto « hors-concours ». Frente a ellos nos hallamos en la misma situación del hombre primitivo frente al «bru-

del sistema planetario, la aparición de la vida sobre la Tierra, e incluso la existencia de las estrellas, etc.... Nosotros estamos al cabo de la calle con esperar que el porvenir nos aporte una verdad científica, a la cual, más tarde, sucederá otra hipótesis. Todo ello incontrotable, desde luego. Ninguna necesidad, pues, de atravesar los mares para hallar al « brujo - rey » y al « hombre primitivo », puesto que los tenemos al alcance de nuestra mano, con la diferencia, poco más o menos, que nosotros llamamos nuestro « primitivismo » *civilización* y a nuestros « brujos », *sabios*.

Lejos de nosotros la idea de que el sabio pueda ser de mala fe, o que se deje influenciar por consideraciones morales o sociales, políticas o religiosas, económicas, inclusive, sino por la aspiración a los honores y a una buena situación, — cosas ambas que no tienen nada que ver con su trabajo —. Pero, si apareciera en nosotros un asomo de duda, nos hallaríamos desprovistos, incapaces de hacer fracasar ambiciones que no tienen nada que ver con la búsqueda científica; impotentes para formular una opinión cualquiera, faltos como estamos del material indispensable para pasar por el cedazo de un veredicto imparcial las experiencias que son, algunas, convincentes y otras no tanto. Lo que nosotros podamos realizar por nuestros propios medios es ínfimo lo que nos obliga a aceptar, pese a todo el argumento que no ofrece condiciones, cosa intolerable para los individualistas según nuestras concepciones (como desde luego, para todos los anarquistas).

— 0 —



*Si tuviesen conciencia...*

Jo». En su libro «Ciencia Falsa y Falsa Ciencia», Jean Rostand nos cuenta la fantástica historia de los rayos N, de los que muchos sabios admiran ahora la realidad sin que hayan jamás existido. He aquí, nos dice el brujo, mi forma propia de curar a los enfermos: cree en mis gestos y en mis sentencias. Así curarás de tu enfermedad, a menos que de ella no mueras. El potu brechito no puede hacer sino inclinarse. Es lo que hacemos humildemente ante el terapéutico diplomado al remitarnos un medicamento cuya composición escapa a nuestro examen o control, lo que no es óbice para alabar su eficacia si consideramos satisfactorio su uso. Nuestra función no es la de controlar, sino la de aceptar lo que la ciencia nos enseña como verdad irrefutable, al menos por el momento. Pienso a menudo en las controversias de las que son objeto la doctrina de la evolución, la mutación (o trasmutación), la constitución de la materia, la expansión del universo, la formación

¿Existirá siempre una aristocracia, una clase de sabios, propietarios absolutos del instrumental necesario para el conocimiento y un proletariado de haraposos, reducidos a la mínima porción en lo que se refiere a la posesión de los instrumentos indispensables para una verificación y control serios de las investigaciones científicas, importando poco, para permanecer en este dominio, la aprobación de un instituto cualquiera? Lo ignoro absolutamente. Pero, comprendo que se aspire a formar parte de un medio social menos complicado, menos diferenciado, más sencillo, en el que se ignoraría el sub como el super-desenvolvimiento. El error reside en creer que se dé realidad a este deseo mediante una permanencia forzosamente limitada al margen de la civilización. A penas se ha vuelto la espalda a la llanura, a la montaña, a la playa (de donde no estaba ausente, repetimos), que ella nos aprisiona, nos envuelve, y nos lanza a las técnicas e invenciones de las que somos el juguete sempiterno. A los compañeros que se esfuerzan en iniciarnos en los progresos de la ciencia pertenece, ante todo, y según mi criterio, aquello que sea aprovechable para la formación ética de la individualidad, su voluntad de ser uno mismo, la posesión de una conciencia dilecta e incontestable de su existencia.

E. ARMAND

Traducción : Ferrer.



# LA VIDA Y LOS LIBROS

## CRÓNICA DE UN REVOLUCIONARIO por Pedro VALLINA (1)



El doctor y compañero Pedro VALLINA —el Schweitzer español, socialmente superado y más definido—, amigo de los necesitados, para los que siempre ha tenido dispuesta su ciencia, su fuerza y su vida —participando activamente en sus luchas sociales—, ha obsequiado a la humanidad con un librito de 120 páginas, por el cual, hombres y pueblos presentes y futuros

habrán de serle reconocedores.

Compañero de Salvochea con quien comparte las mismas ideas, las mismas batallas, las mismas vicisitudes y las mismas esperanzas, ambos simbolizan un mismo apostolado. Vallina hace el relato de los episodios en donde el aporte humano aparece encadenado, encadenamiento que forma base principalísima de los mismos. Aparecen hombres y episodios con tanta lógica que lo hace indispensable para todo el que, estudioso, busque en el pasado motivos de acción para el presente.

Aparecen también los organismos remarcando la afinidad o el choque que había entre ellos según la formación y sentido de responsabilidad que caracteriza a sus representantes.

Rico también y agradable por las anécdotas, que muy bien podían haberle costado la vida. En una de ellas, refiriéndose a un proceso militar que le hacen por haber dicho que «El día que los trabajadores empuñemos las armas van a huir tanto los militares por las calles de Madrid como huyeron por los campos de Cuba y Filipinas», cuando se lo recuerdan ante el juez, replica: «Lo cual podría ser verdad».

Tamarit, su capitán defensor, le confiesa: «Seré su defensor porque la ley me obliga. Mas, resuelto este asunto, nos batiremos en el campo de honor porque Ud. ha ofendido a nuestro glorioso ejército».

Vallina escribe siempre con la sonrisa en los labios. No le conozco un texto escrito en tono lúgubre, aun en aquellas ocasiones en que los hechos lo requerían. Bien se ve que es médico y que, como tal, conoce el efecto que la expresión ejerce sobre la mente y sobre la moral. Y no es que el doctor y compañero Vallina tome a la humanidad ni a sus lectores cual si se tratase de enfermos, no; es que no olvida que prevenir vale más que curar.

«Crónica de un revolucionario» deberá tenerse en cuenta para conocer la historia de España y de los españoles. La ciudad de Cádiz, principalmente, queda retratada en el librito de forma que libro y ciudad habrán de considerarse inseparables.

Elogia al famoso puerto en tanto que cuna de hombres y gestas. Y no exagera, ni es él solo quien habla así,

Rocker ya en ocasiones llamó a Cádiz la Barcelona del Sur.

Es en Cádiz donde se refugió Juan Abreu propagando las ideas falansterianas (ideal de Fourier). Dice Vallina que Sagrario de Veloy, discípulo de Abreu reunió un millón de duros para crear el primer falansterio.

Es en Cádiz donde tuvo lugar, el 18 de septiembre de 1868, la sublevación de la marina de guerra al grito de «¡Abajo los Borbones!». Es en Cádiz donde, el 5 de diciembre del mismo año, el pueblo, respondiendo a la llamada hecha por Salvochea, se insurrecciona para hacer frente a las tropas que salieron a la calle proclamando el desarme popular, etc., etc.

En «Crónica de un revolucionario» el lector encuentra también detalles de capital importancia, que deben tenerse en cuenta para la biografía del hombre al que Vallina venera y sobre el cual escribe: «Llor a Fermín Salvochea, que con su ejemplo señaló el camino a seguir para lograr la verídica emancipación de los pueblos».

Al ensalzarlo, glorifica también a Andalucía «que será uno de los países más felices y bellos de la tierra, cuando la antorcha que él encendió ilumine como un Sol».

En estas líneas Vallina ha puesto todo su ardor y toda su alma. Es internacionalista e iconoclasta, ha sido uno de los pocos que no admiten acción sin cerebro y no se encuentran tampoco satisfechos si al cerebro no le acompaña la acción. Ahí está, para demostrarlo, no sus palabras sino sus actos.

Y sin embargo, ¡cuán grande es su añoranza al terruño! Vallina admira al mundo a través Cádiz; a la humanidad, a través Salvochea.

En fin, más de 200 citaciones de valor histórico se encuentran en este primer «cuaderno popular», unas refiriéndose a episodios, otras a personalidades tales como Pablo Iglesias y Romanones; el atentado de Mateo Morral; Pi y Margal, Canalejas, Marqués de la Vega, Prim y Narciso Portas; «los petardos»; Soledad Gustavo y General Caballero; la Mano Negra, las insidias, las intrigas, las sospechas a que dió lugar la actitud de algunos republicanos en el asunto del llamado «Complot de la Coronación», actitud de abandono que, según referencias de un senador inglés, adoptaron por 6.000 duros que los servicios del rey ofrecieron, etc., etc.

Crónica de un revolucionario» en fin, a pesar de resultar demasiado esquelético dado las materias que toca y el poco volumen que tiene, por su riqueza, por ser testimonio, por su proyección aleccionadora, requeriría que fuese seguido por cincuenta más, por cien, a fin de que cada provincia, cada acontecimiento, cada personalidad de la avanzada social, se viese comprendida en las crónicas de este mismo periodo, tan fértil en ideas, en hechos y en sacrificios humanos.

(1) Ediciones «SOLIDARIDAD OBRERA». — Precio, 280 francos. — Pedidos a nuestro Servicio de Librería.



## LA FÊTE ESPAGNOLE

por Henri-François Rey

Con los acontecimientos pasa como con los hijos: los padres, es decir los interesados, atenúan defectos; los extraños, particularmente si no tienen decencia, si carecen del mínimo respeto hacia sus semejantes, los abultan. En boca de éstos quedan las cosas tan desnaturalizadas como perverso es el corazón que les da vida.

En «La fête espagnole», especie de *hemingwayismo* en marcha, que tanto aprovechan las fuerzas del mal para desacreditar España, Henri-François Rey ha inventado, o por lo menos elegido, toda la hez que su mentalidad ha podido captar: prostitutas, erotismo, alcohol, invertidos, impotentes, seres moralmente corrompidos, criminales, etc., etc.; el vicio hecho pueblo, la maldad acumulada en España entre los combatientes antifascistas.

Hay quien ha creído ver en Georgenko la persona del autor. Esa es la única cosa que atenúa su propia responsabilidad, puesto que el protagonista aludido, además de los defectos señalados, tiene otro: que es falto de voluntad; que se deja llevar por las caderas de la primera ramera que encuentra; que no vacila en abandonar a sus compañeros en medio del peligro por una noche de alcoba y de prostíbulo.

El retrato que pueda hacer de los personajes, por crudo y realista que sea, carece de valor ante la vulgaridad de la expresión. El primero y el último capítulo, sobre todo, están escritos como si en lugar de tinta Henri-François Rey sólo hubiese encontrado boñigas.

¿No le da vergüenza escribir de la guerra de España, de los españoles, y de los internacionales que allí acudieron, con el mismo descoco que si se tratase de repugnantes sanguijuelas, sin que la sangre vertida, los dos millones de vidas inmoladas y la augusta causa que defendían, se tengan en cuenta?

Ha recurrido incluso al famoso cuento de la oreja cortada a una muchacha rapada la víspera por un grupo de milicianos. ¿No le parece que eso es demasiado bajo para un escritor? ¿No comprende el señor Rey que eso sobrepasa lo grosero y lo grotesco? ¿No ve que con el asunto de la oreja, lo único que hace es enseñar la suya?

Le hace decir a Georgenko que «los hijos es algo muy extraño para quererlos». Los que, tras haber sido respetuosos en tanto que hijos, lo somos también en tanto que padres, podemos decir que el más animal de los animales piensa con más humanidad.

¿Qué la nuestra era una guerra de polichinelas?

Su libro enseña que «matar no es más que una manera de probarle al que va a morir que no existe», lección que bien podría emplearse para escuela de criminales por lo mucho que anima al criminal a despreciar la vida de los otros. Por consiguiente, el autor de un libro semejante no tiene autoridad moral para enjuiciar los hechos de la guerra de España.

Yo no le discuto a nadie la libertad de escribir lo que le venga en gana —cada uno es padre de sus hijos—, mas, si se le puede reprochar, en nombre de la dignidad, que, para una cosa tan miserable como la que relata en su novela, haya tenido que inspirarse en una lucha tan sublime, heroica y justa como la que menciona.

Su estilo es lúgubre y sensual a la vez. Trasciende de él un hilillo putrefacto que corrompe almas y cuerpos, cielos y tierras, lectores y autor; sobre todo autor, pues, me imagino que, o tiene el corazón de corcho o se le ha caído la pluma más de una vez, falto de fuerzas para proseguir tarea tan nauseabunda y repugnante.

Se sabe que, cuando hay muertos, chacales y hienas hacen fiesta, sabemos que la guerra de España, como todas las guerras, ha podido serlo para algunos y es muy posible que de «La fête espagnole» su autor esté contento si es que literatura de esa naturaleza le hace la suya. No obstante, nos resistimos a creerlo, pues también es posible que viva eternamente con remordimiento de conciencia por haberse mofado, tan irrespetuosamente, de los tantos y tantos seres —hombres, mujeres y niños—, sacrificados por la libertad en tierra española, que si se levantarán no lo llenarían de escupitajos por respeto a éstos. Y en este caso nos da lástima.

Es lo único que encuentro para excusarle.

M. CELMA

## A los lectores:

Lo inevitable tenía que llegar. A pesar de nuestro esfuerzo para regularizar tirada, para reducir gastos y para obtener mayor número de lectores; a pesar de la regularización de pagos que se ha efectuado por la mayoría de lectores —excepción hecha de un puñado de perezosos que nunca encuentran el camino de correos— el precio de CENIT debe aumentarse ligeramente.

La prensa diaria, incluso la de gran tirada, ha aumentado el 25 %, o sea, ha pasado de 20 frs. a 25. CENIT, sin embargo, sólo aumenta el 11 %. Pequeño aumento que pensamos será suficiente si todos cumplimos con nuestro deber: los suscriptores poniendo los pagos al día; los paqueteros ampliando su venta y, aquel que pueda, dejando para la revista el descuento que ésta le concede.

Si cada uno hace lo posible para que la revista reciba el valor íntegro establecido, con las medidas actuales podrá continuar sin dificultad.

Es necesario, pues, que no se reduzcan los suscriptores; es necesario encontrar, entre todos, los medios indispensables para que viva CENIT.

Los nuevos precios son:

Francia .... Trimestre 300 frs. Semestre 550 frs.; un año, 1.100.

Exterior ..... » 600 » ; » » 1.200.

Número suelto: 100 francos.

Paqueteros, 10 % de descuento.



# NECESIDAD DE IDEAL



OR sendas sin mañana va el hombre sin amor y sin ideas — entrañas vivas —, hacia tierras de odio, como temprana calavera de la muerte.

Va sufriendo martirio sin culpa — nadie es culpable de las imposiciones degradantes de una mal constituida sociedad —, como marchito lirio, arrancado del seno de la Madre Tierra, por la fuerza bruta de los dominadores. Delirante y frenético, va sufriendo a los compases horrendos de la gran carnicería latente en todas partes. ¡El horizonte actual está cargado de tiranos políticos, religiosos, estatales y económicos! Y contra semejante carga despreciable, no hay más que una salida que el hombre sin ideas no puede vislumbrar: la rebelión consciente.

Desde lo más profundo de su corazón multitudinario, la humanidad clama por el amor, ama la libertad y por sobre los caminos del mundo, brotan fragantes flores de bienhechora ansiedad. No existe un trozo de tierra desierta en este sentido. Cuando y donde menos lo espere, nos vemos sorprendidos por esa fuerza creadora que fluye sin cesar, llenando de esencias purificantes, los ambientes más impuros. Y entonces, la bella realidad nos indica claramente que no todo está perdido, que nada puede perderse y que la tesonera siembra ideológica no cae en el vacío, pues a su hora fructifica. De no ser esto tan cierto como la luz del día, a estas alturas no quedaría ya ni el más mínimo rasgo de esperanza en el esfuerzo del hombre por superarse a sí mismo, junto con sus semejantes.

La humanidad así, va buscando amor y justicia, y todo indica que si sus más fieles representantes no cesan en la tarea emprendida y se comportan como lo hacen los labradores en todas las estaciones del año — sin importarles las variaciones del tiempo —, ella encontrará lo que busca.

¿Qué a dónde ira, hacia qué orilla, en esta búsqueda ascensional, para llegar al filo de su meta? Eso ya no interesa de momento. Lo importante es que avance y que salte, como mejor pueda, desde el pantano donde se encuentra entumecida y enfangada, hacia las sublimes lejanías donde tañen las campanas de la verdad, de la razón y de la libertad.

Hay quienes ahora opinan que ya todo ha terminado. En un descenso de la temperatura ideal — ampliamente magnetizada en tiempos idos —, se explica más o menos de la siguiente manera:

— ¿Qué hacer? ¿A dónde ir que sea mejor, cuando el corazón helado de los hombres de la ciencia sin conciencia, con sus descubrimientos al servicio del Estado, nos niegan e imposibilitan toda acción revolucionaria? ¡Venid a nosotros, turbas doloridas; ya no corráis más; subidos a nuestro tren político-social y marchemos moderadamente, al compás de los tiempos que corren...; las horas de las grandes conflagraciones liberatrices han pasado a la historia...; la presencia de la bomba de cobal-

to ha cambiado por completo el rumbo de todas las posibilidades...!

Sin embargo, los efectos contrarios de la bomba atómica, los satélites artificiales y demás inventos de poder destructivo — hoy por hoy en manos del Estado —, no dan derecho ni razón para condimentar una mentira más que viene a facilitar la anquilosidad y el fatalismo de las masas, ya de por sí bastante desorientadas a consecuencia de la engañifera propaganda del oficialismo aprovechado y criminal.

No ignoramos que la energía atómica, puesta al servicio exclusivo de los explotadores del hombre por el hombre, representa un verdadero obstáculo para las reivindicaciones humanas. Pero tampoco nos es desconocido que el hombre, desde su misma lejana infancia, se ha visto constantemente amenazado por diferentes fuerzas retrogradadas de todo tipo y color. La misma situación selvática de sus primeros tiempos, junto con un sin fin de calamidades y cataclismos de toda especie, nos hacen admirar la maravilla de su avance, hasta aparecérsenos como un inexplicable «milagro» el hecho de que no sucumbiera, en medio de su inconmensurable lucha, desapareciendo de la faz de la tierra. Si a pesar de todo ha llegado hasta donde ahora se encuentra, resulta bastante difícil de creer que no pueda continuar adelante, en el cumplimiento de su transformación y desarrollo.

Sin necesidad de adentrarnos demasiado en la épica noche de los siglos, vemos que el descubrimiento de Nobel, la dinamita —también desgraciadamente puesta en manos del Estado opresor desde el principio—, no varió en ningún caso las posibilidades revolucionarias de la Primera Internacional y sus continuadores. ¿Y a cuántos no les bajó a cero la temperatura revolucionaria, asombrados y temerosos por aquel descubrimiento? Pero el impulso de superación humana, se ha olvidado ya de aquellos que no supieron hacer lo que el campesino hace, en medio de la tormenta: aprovechar de su siembra lo que puede, y, cuando no, vencerla con un simple heroísmo natural.

Todo nos indica que el signo del hombre ha sido hasta ahora la lucha brava contra toda oposición; que la vida es esfuerzo, y que seguramente nunca se borrarán definitivamente los grandes obstáculos de su largo camino. Variarán, quizás, el color y la forma de los mismos, pero no su esencia. El desarrollo de la vida es debido a una preñez mil veces germinada y los partos naturales no se logran sin dolor. Sostengamos el ideal de la naciente anárquica y continuada, en el seno de la Humanidad, desechando el sentido pusilánime frente a todos los impedimentos. La belleza de los nuevos horizontes que se abren sin cesar, y de las formas de vida que se anuncian por doquier y que serán tarde o temprano practicadas —sabido es que los latidos del pensamiento no son ni más ni menos que el presagio de la realidad—, bien valen nuestros desvelos. Cada día que amanece es como una promesa de amor, justicia y bienestar. El hombre sin ideal es como un muerto.

GODFREY PAULSEN



DE UNOS  
A OTROS

# Preguntas y respuestas

## 1.º ¿Podéis precisarme el significado de las palabras LIBERTAD Y LIBERTARIO?

Respuesta. — Nada más fácil. Libertad significa ausencia de coacción. Se sabe que al hombre no solamente se le sujeta con cadenas de hierro; se le hace preso, también, colocándolo entre muros invisibles: los muros que forman la coacción de los individuos. Frecuentemente nos engañamos al creer que allí donde no hay opresión hay libertad. Nada más incierto. Pueden estar ausentes las dos cosas; están ausentes cada vez que se hace presión sobre algo. Presionar no es oprimir, pero es una amenaza latente a la libertad, es un intermedio entre ésta y la opresión.

Es libre todo aquél que rechaza la coacción que pueda ejercerse por los demás contra él.

Es libertario todo aquél que se niega al ejercicio de una coacción cualquiera contra los demás.

Estas dos definiciones están, por otra parte, tan encadenadas entre sí, tan inseparables, que deja de ser libertario el hombre que no es libre y no llega a ser nunca libre el hombre que no es libertario.

## 2.º ¿Es cierto que la máquina de escribir fué ideada por un campesino?

R. — Hemos de decir que la pregunta nos satisface porque realizaciones como la que es objeto esta pregunta forman parte de la verdadera historia. Interesándonos por estas cosas, desconoceremos cuándo se casó o divorció tal reina o conde, pero sabremos cómo se produjo la gestación de un aparato tan sutil e ingenioso como es la máquina de escribir.

Tal como existe hoy, con más o menos variantes, la máquina sólo tiene 80 años. No obstante, de una forma u otra, hace 250 que existe. Se conserva un documento, según el cual, la reina Ana de Inglaterra otorgó a un tal Henry Mill derechos de venta de una máquina. No se sabe ni su forma ni su funcionamiento. Los ingleses guardan el documento pero no la máquina. Hasta 1760 que en Viena reaparece la idea no se habla ya del asunto. En Francia, 1874, se hacen eco, y en Italia, tan sólo en 1823.

Pero la herramienta « typographer » no se verá hasta 1829, año en que un campesino de Michigán, William A. Bourt, le da forma. Esta fué perfeccionada en Marsella 4 años más tarde, bautizada « pluma tipográfica ».

Más el primero que ideó, 1851, escribir a mar-

tillazos, como ahora, fué Cristóbal Sholes. En 1872, el gran Edison recogió la idea y la perfeccionó y, finalmente, diez años después, 1882, E. Remington la ofreció tal como la conocemos en la actualidad.

Remington empezó construyendo 3 máquinas por día, portento que dejó maravillado al mundo. Hoy construye UN MILLON por mes.

Se dice que uno de los primeros que adquirieron una « Remington » fué Tolstoi y que el primer libro entregado a la imprenta escrito a máquina fué « Guerra y Paz ».

La importancia que ha adquirido hoy la máquina de escribir puede imaginarse sabiendo que sólo Norte-América exporta cada año por un valor de 60 millones de dólares.

## 3.º Un lector avisado nos escribe que, tal como está redactada la respuesta a la primera pregunta de esta rúbrica, aparecida en el n.º 97, puede dar lugar a falsa interpretación vis a vis de la conducta observada en esos sucesos por Fernando VII.

R. — En efecto, y agradecemos la observación, mas hemos de advertir que ello se salva si no perdemos de vista el principal objeto de la respuesta, condicionada como está al objeto, principal también, de la pregunta.

Fernando VII se caracterizó en aquella época por su falta de personalidad y rara vez sus actos no obedecieron a presiones exteriores y ajenas a él. Esto lo mismo cuando se le forzaba a liberalizar el régimen como cuando favorecía e instigaba para hacerlo reaccionario. Por ejemplo, cuando el rey ve que la sublevación de Cabezas de San Juan era secundada por varias poblaciones, principalmente por Zaragoza y La Coruña, asustado, decide abolir la Inquisición — hasta entonces en vigor —, restablece la Constitución de 1812 y convoca a Cortes.

Al mismo tiempo que tomaba estas medidas, conspira para deshonrarlas y hacerlas fracasar. Buena cantidad de violencias eran animadas por él. Una de ellas, la sublevación de la Guardia Real, que fué vencida en las calles el día 7 de julio de 1882. A pesar de todo, los ultrarreaccionarios le tildan de demasiado benigno para con los liberales y organizan sociedades secretas — el « Angel Exterminador » es una —, que conspiran para destituirlo. Contra él se sublevaron por idéntico.



# MICROCULTURA

126. — Una de las razones por las que se prefiere el gas natural al petróleo en las calderas de acero estriba en que no contiene ningún constituyente perjudicial ni deja residuos.

127. — En 1691 murió Henry Bishop, inventor del matasellos.

128. — El color natural de la manteca está relacionado con las variaciones del contenido de caratene en la grasa de la leche; el color es más débil en los meses más fríos del año.

129. — En 1824 nació en Barcelona el repúblico Francisco Pi y Margall.

130. — Las maderas al natural que se usan como durmientes en las vías ferroviarias o como vigas y puntales en las minas, tienen corta vida debido a que la temperatura subterránea y la humedad favorecen el desarrollo de los hongos que las destruyen; las maderas tratadas químicamente, por el contrario, duran mucho más.

131. — El 29 de abril de 1945 fué ejecutado el tirano de Italia, Benito Mussolini.

132. — Las patatas que se mondan antes de ser hervidas pierden del 20 al 30 por ciento de su contenido en vitamina C y también parte de su tiamina.

133. — En 1661 murió el poeta Garcilaso, el «Inca».

134. — Un profesor de la Universidad de Cornell afirma que aunque las ovejas y cabras no se preocupan tanto como el hombre, la monotonía y un plan de vida muy estricto las pueden llevar a un abatimiento nervioso.

135. — En 1805 murió en Weymar el poeta alemán Federico Schiller.

136. — Al afilar cuchillos u otros instrumentos cortantes debe procederse con lentitud, pues los frotamientos rápidos generan bastante calor como para dañar el metal.

137. — Los antiguos chinos creían que los dolores de dientes eran producidos por gusanos, y se colocaban en las encías píldoras de arsénico para matarlos.

138. — El 9 de mayo de 1903 murió el pintor francés Paul Gauguin.

139. — El tungsteno tiene el punto de fusión más alto de todo metal conocido: 3.300 grados centígrados.

140. — En 1926 vuela por primera vez sobre el polo Norte, Richard F. Byrd.

141. — En 1486 un decreto de Fernando el Católico suprime en España el «derecho de pernada».

142. — Con bajo calor se obtienen mejores resultados en el cocimiento del tocino y la salchicha.

143. — Las ardillas voladoras y los peces voladores no vuelan; emplean solamente el principio deslizador.

144. — Magdalena viene del griego «mujer de Magdala», población antigua a orillas del lago Tiberiades.

145. — Algunos ladrillos livianos se fabrican mezclando la tierra con material orgánico que se quema durante el proceso de cocción.

146. — En 1184, el concilio de Verona estableció la Inquisición, «para castigar a los herejes, judíos y mahometanos».

147. — Los detergentes son materiales que limpian; el jabón es, quizá, el detergente más viejo.

150. — Aristóteles fué el inventor de la «lógica formal» en filosofía. Sus obras sobre lógica se agrupan bajo el título de «Organon».

151. — Durante muchos años, los árabes de Abisinia, cuna original de la planta de café, vendieron solamente granos que habían sido tratados previamente con un calor suficiente que imposibilitara su germinación, evitando así que otros países cultivaran esa planta.

152. — La «ley de Talión» es el concepto antiguo de la justicia, según el cual la venganza equivale a la ofensa: ojo por ojo, diente por diente.

153. — Los huesos humanos tienen una elasticidad casi igual a la de la madera, y unas diez veces menor que la del acero. La resistencia a la compresión de los huesos equivale a un cuarto de la del hierro fundido.

154. — La cultura mesopotámica se remonta, de acuerdo a estudios arqueológicos, a unos 6.000 años A. C.

155. — El loto, planta cuya hermosa flor se abre por las mañanas, representaba para los egipcios el símbolo del sol y la «resurrección de las almas».

156. — Los griegos llamaban a las naranjas «manzanas de oro» (hoy los italianos llaman así a los tomates) y en un sentido figurado «fruta de la longevidad», porque su jugo «ayuda a conservar la juventud».

157. — Antes que Pasteur, vislumbró la existencia microbiana el médico ecuatoriano Francisco Eugenio Espejo.

158. — El delicado lirio oriental es primo lejano de la cebolla común.

159. — Una vaca gasta ocho horas diarias paciendo y las dieciséis horas restantes en descansar y ~~cumular~~.

160. — La zona más árida de España es la provincia de Soria, que se halla entre las de Burgos, Logroño, Zaragoza y Guadalajara.

161. — El famoso médico belga Andrés Versalius fué condenado a la inquisición por haber «abierto el vientre de un hombre vivo» para operarlo.

162. — Córdoba fué la ciudad de Europa que tuvo calles pavimentadas e iluminadas más de 700 años antes que París y Londres. Bajo el dominio árabe tenía dieciséis kilómetros de calles con pavimento e iluminación nocturna. Había, además, seiscientos baños públicos.

163. — La «casa de gobierno» mexicana se llama «Chapultepec» (saltamontes, en idioma azteca). En el sitio donde se encuentra ubicada había muchos de estos insectos.

164. — El hidrógeno es el elemento que nosotros conocemos como abundando más en las estrellas. También existe en ellas, así como en el sol, uranio.

165. — Los visigodos, tribus que procedían del norte, invadieron la Península Ibérica y conquistaron la provincia romana de Hispania, el año 409 después de Cristo.

ticos motivos los que dieron en llamarse partidarios de Don Carlos, 1827, contra los que el rey en persona fué a combatir. Pero a quien combatió con saña criminal fué a los liberales, entre cuyas víctimas hay que contar a Mariana Pineda, condenada a muerte y ejecutada, 1831, por haber cometido el «enorme» delito de bordar una bandera que no era la de Fernando.



## POETAS DE AYER Y DE HOY

# FANTASMAS

I  
El Vicario de Dios, el papa, dijo un día  
a su negro escuadrón :  
«Tráiganme el manto de oro y seda que cubría  
los hombres de Nerón.»  
Y trajéronle el manto : un manto de brocado  
y de púrpura fina;  
con coágulos de fango, todavía manchado  
de sangre de Agripina.  
Y el Papa continuó : «Para mi brazo quiero,  
si he de dictar leyes,  
que me hagan una espada con el ungido acero  
del gladio de los reyes!»  
Y trajéronle el gladio. Y el Papa tuvo a modo  
de un silencio de espectro.  
De súbito exclamó : «Todavía no es todo :  
¡ahora tráiganme el cetro!»  
Llegó el cetro. Y después de un silencio profundo  
rugió aún el romano :  
«¡Ahora tráiganme el mundo!» — Le pusieron el  
[mundo  
mansamente en la mano.  
Y sopesando el globo y empujando el montante  
que a su lado tenía,  
gritó entonces el Papa : «¡Soy Júpiter tonante!  
¡La Humanidad es mía!»  
Tengo el gladio y el cetro. Las almas son mi presa.  
Yo soy Dios; soy la Fe :  
miserable reptil; Humanidad, ven, besa  
la punta de mi pie.  
¡Y sentándose sobre el corazón de Italia  
el sátrapa romano;  
extendió desdeñoso su bordada sandalia  
hacia el género humano!

II  
Y en tal punto un fantasma, entrando en el palacio,  
sereno y formidable,  
se estuvo contemplando al rey un buen espacio  
con mirada implacable.  
Y tronó así, dejando al Papa sacrosanto,  
muerto, despavorido :  
«¡Soy la Fraternidad; entrégame ese manto  
y esa espada, bandido!»  
Despedazole espada y túnica purpúrea  
y alejose triunfal...

Y el Papa horrorizado, espumante de furia,  
rugió como un chacal :  
«¡En esta recia mano de buitre agarrotada,  
aún me queda un tesoro :  
el cetro : era de hierro solamente la espada;  
guardo el cetro : es de oro!»  
Pero vió el Papa entonces ¡oh, trágica ansiedad!  
un bulto sobrehumano,  
que avanzaba gritando: «¡Mi nombre es la Igual-  
[dad,  
dame el cetro, tirano!»  
Quebróle el cetro y fuése. Y el Papa como un bobo  
sombrio, respondió :  
«En esta mano fuerte aún tengo firme el globo;  
¡aún soy su dueño yo!»  
Y abrió, para reír, el labio sanguinario  
de pantera. Después  
surgió un nuevo fantasma, hercúleo, extraordinario,  
el mayor de los tres.  
Y como el reventar de un trueno, cuando, recio  
traga la inmensidad,  
el fantasma rugió : «no me conoces, necio :  
¡yo soy la libertad!»  
Vengo a buscar el mundo : suéltalo, malhechor;  
¡toda la tierra es mía!  
Y le arrancó aquel globo. En el duro estertor  
de su horrenda agonía,  
cayó por tierra el Papa. Y repentinamente,  
vió surgir a su lado,  
un esqueleto vil, todo fosforescente,  
podrido, destrozado,  
que le dijo : «Murió, querido, nuestro imperio;  
perdióse todo, amigo :  
te llamaste Alejandro, yo me llamo Tiberio  
¡vente a dormir conmigo!»  
Y como un cazador fantástico, inseguro,  
que arrastra moribunda,  
una hiena que gime siniestra, por lo oscuro,  
de una noche profunda,  
llevóse el esqueleto a una cripta sombría  
del cuerpo sacrosanto,  
¡y ambos descansan en la eterna mancebía  
del mismo camposanto!

G. JUNQUEIRO



## Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio

No vaciles en hacer uso de la ayuda que te brinda ese gran amigo del hombre: el libro. Es el guardador celoso de las ideas que nos legaron nuestros padres. El libro generosamente distribuye ese preciado tesoro llamado CULTURA.

# INVITACION A LA LECTURA

OBRAS QUE PODEMOS SERVIR DE INMEDIATO

### COLECCION «RADAR»

- «Origen del socialismo moderno»: Horacio E. ROQUE, 150 francos.
- «Etiografía Sacra»: Luis FRANCO, 200 fr.
- «Capitalismo, Democracia y Socialismo libertario»: A. SOUCHY, 130 fr.
- «Alejandro Korn, filósofo de la libertad»: F. ROMERO, 150 francos.
- «Arte, poesía, anarquismo»: Herbert READ, 150 fr.
- «Ni victimas ni verdugos»: Albert CAMUS, 100 fr.
- «Reivindicación de la libertad»: G. ERNESTAN, 150 fr.

### COLECCION «CENT»

- «Ideario»: Ricardo MELLA, 250 fr.
- «El fascismo en la ideología del siglo XX»: Carlos M. RAMA, 130 fr.
- «Frente al público»: Sebastián FAURE, 130 fr.
- «Antología Libertaria»: Textos de Eliseo RECLUS, Miguel BAKUNIN, Pedro KROPOTKINE, Cristina CORNELISSEN, Carlos CAFIERO, 130 fr.
- «La Grecia Libertaria»: Han RYNER, 60 fr.
- «Biografía de Bakunin»: James GUILLAUME, 60 fr.
- «Crítica anarquista de la sociedad actual»: Profesor OITICICA, 50 fr.

### BIBLIOTECA DE CULTURA SOCIAL

- «Horas de Lucha»: M. G. PRADA, 550 fr.
- «Teatro argentino de Alberto Ghirardo» (2 tomos), 1.650 francos.
- «El sistema cooperativo»: James PETER WARBASSE, 600 francos.
- «De la crisis económica a la guerra mundial»: Henry CLAUDE, 500 fr.
- «Incitación al socialismo»: Gustav LANDAUER, 600 fr.
- «Génesis, esencia y fundamentos del socialismo»: Emilio FRUGONI (2 tomos), 1.300 fr.
- «Civilización del trabajo y de la libertad»: Curio CHARAVIGLIO, 630 fr.
- «Obras completas de Rafael Barret» (3 tomos), 2.200 fr.
- «Historia del Primero de Mayo»: Maurice DOMMANGET, 1.200 fr.
- «Democracia cooperativa»: James PETER WARBASSE, 1.000 francos.
- «El Humanitarismo»: Eugen RELGIS, 900 fr.
- «Carteles»: Rodolfo GONZALEZ PACHECO (2 tomos), 1.360 francos.
- «Psicología humana»: Joao de SOUZA FERRAZ, 750 fr.
- «Límites y contenido de la metafísica»: Pedro SANDENEGUIER, 750 fr.
- «La conquista del Pan»: Pedro KROPOTKINE, 350 fr.

### BIBLIOTECA DE CULTURA SEXUAL

- «El sexo en la civilización»: Varios autores. Introducción de Havelock Ellis (3 tomos), 1.425 fr.
- «La cuestión sexual»: Augusto FOREL (3 tomos), 1.350 francos.

- «La madurez del amor»: Edward CARPENTER, 450 fr.
- «Física del Amor»: Remy de GOURMONT, 500 fr.
- «La selección sexual en el hombre»: HAVELOCK ELLIS, 500 francos.
- «Control de la concepción»: Alejandro LENARD, 450 francos.
- «Manual del Matrimonio»: H. y A. Stone, 500 fr.
- «El alma y el amor»: Magnus HIRSCHFELD, 500 fr.
- «Psicoanálisis de la familia»: J. C. FLUGEL, 960 fr.
- «Tipos psicológicos»: C. G. JUNG, 630 fr.
- «El psicoanálisis de hoy»: Varios autores, 1.200 fr.
- «Matrimonio de compañía»: Ben B. LINDSEY, 330 fr.
- «Historia del amor»: Marguerite CREPON, 300 fr.
- «Sexo y plenitud humana»: Juan C. PELLERANO, 200 francos.
- «Ensayos sobre la vida sexual»: Dr. Gregorio MARANON, 600 francos.
- «El niño delincuente sexual y su evolución ulterior»: Lewis J. DOSHAY, 400 fr.
- «El arte de elegir mujer»: SAR PELADAN, 350 fr.
- «La inversión sexual»: HAVELOCK ELLIS, 200 fr.

### BIBLIOTECA DE «SUPERACION PERSONAL»

- «El sentido común»: Yoritomo TASHI, 450 fr.
- «Los objetivos, los obstáculos y los medios»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El arte de pensar»: Ernest DIMMET, 450 fr.
- «La educación de sí mismo»: Dr. Paul DUBOIS, 450 fr.
- «Método práctico de autosugestión y sugestión»: Paul C. JAGOT, 450 fr.
- «El hombre que hace fortuna»: Silvain ROUDES, 450 fr.
- «La lucha por el éxito»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El secreto de la concentración»: H. SALAS SUBIRATS, 450 francos.
- «Cartas a su hijo»: Conde de CHESTERFIELD, 450 fr.
- «La alegría del vivir»: O. SWET MARDEN, 450 fr.
- «El hombre y el mundo»: Ralph WALDO EMERSON, 450 francos.

### COLECCION «VIDA Y PENSAMIENTO»

- «Luis Vives», por A. LANGE, 400 francos.
- «Voltaire», por Arturo LABRIOLA, 420 fr.
- «Tacito», por Gaston BOISSER, 420 fr.
- «Bacon», por Charles de REMUSAT, 420 fr.
- «Proudhon» (su vida y correspondencia), por C. A. SAINTE-BEUVE, 420 fr.
- «Condorcet», por Juan F. ROBINET, 625 fr.
- «Malatesta» (su vida y su obra), por Luis FABRI, 600 francos.
- «Schopenhauer», por Th. RIBOT, 420 fr.
- «Oscar Wilde», por Thomas H. BELL, 600 fr.
- «Descartes», por Alfredo Fouillée, 400 fr.
- «Stuar Mill», por H. TAINE, 600 fr.
- «Froebel», por G. PRUFER, 420 fr.
- «Walt Whitman», por Luis FRANCO, 280 fr.
- «Madame Stael», por Albert SOREL, 420 fr.
- «J.-J. Rousseau», por Emile FAGUET, 600 fr.

15 por ciento de descuento a las Federaciones Locales. Gastos a cargo del comprador.

Para pedidos dirigirse a F. Montseny — Servicio de Librería del Movimiento. — 4, rue de Belfort - TOULOUSE (Haute-Garonne)  
GIROS: C.C.P. 1197-21 «CNT» (Hebdomadaire Espagnol) Toulouse (H.-G.)

Ayuntamiento de Madrid